

Bernardo Recio, un jesuita *euskaldunberri* del siglo XVIII*

JOSU M. ZULAIKA HERNÁNDEZ
Eusko Ikaskuntza

Resumen:

En este trabajo abordaremos el estudio de la figura del jesuita castellano Bernardo Recio. Destinado en el año 1740 al colegio que la Compañía tenía en Oñati, Recio decidió aprender el euskera, contando para ello con la asistencia de la gramática vasca que pocos años atrás había publicado el también jesuita Manuel Larramendi. Consiguió su propósito en el breve plazo de tres meses y fue tal su dominio del euskera que llegó a escribir poesías en dicha lengua e incluso, según refiere el propio Larramendi, “enmendaba a los que la hablan con menos propiedad”.

Palabras clave: Bernardo Recio. Manuel Larramendi. Aprendizaje del euskera. Siglo XVIII. Jesuitas. Oñati.

Laburpena:

Lan honetan, Bernardo Recio jesuita espainiarraren bizitza aztertuko dugu. 1740an, Jesusen Lagundiaren Oñatiko ikastetxera bidali zuten, eta Recioek euskara ikastea erabaki zuten. Horretarako, Manuel Larramendi

(*) No podemos comenzar sin expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los colaboradores —y, por encima de todo, amigos— que nos han auxiliado en las tareas de documentación, asesoramiento y corrección del texto, y que por orden alfabético son: Olatz Berasategui, de la Biblioteca y Archivo de Loiola; el erudito oñatiarra Jerardo Elortza, Ricardo Gómez, profesor de la UPV/EHU; el novelista Francisco Marín; Iban Mugarza y familia, oñatiarras a quienes conocimos en Dublín; y Josune Olabarria, de la Azkue Biblioteka.

jesuitak zenbait urte lehenago argitaratutako euskal gramatika erabili zuen. Hiru hilabeteen hizkuntza ikastea lortu zuen, eta hain maila handia lortu zuen, non poesiak ere idazten baitzituen euskaraz. Horrez gainera, Larramendik esan zuen bezala “zuzentasunez hitz egiten ez zutenei akatsak zuzentzen zizkien”.

Gako hitzak: Bernardo Recio. Manuel Larramendi. Euskara ikastea. XVIII. mendea. Jesuitak. Oñati.

Summary:

In this work, we look at the figure of the Spanish Jesuit Bernardo Recio. Sent in 1740 to the school that the Society ran in Oñati, Recio decided to learn Basque with the help of a book on Basque grammar that had been published a few years earlier by another Jesuit, Manuel Larramendi. He met his goal within just three months, and his control over the language was such that he wrote poetry in Basque and even, as Larramendi himself said, “corrected people who didn’t speak as well”.

Key words: Bernardo Recio. Manuel Larramendi. Learning Basque. 18th century. Jesuits. Oñati.

1. Introducción

A mediados del siglo XVIII Larramendi ([ca. 1756] 1882: 253) clamaba contra lo que él calificaba como “el abuso de que nos envíen a las comunidades de Guipúzcoa predicadores castellanos, que predicán al pueblo en castellano”. Tratándose de un territorio con un muy elevado porcentaje de vascohablantes monolingües, la crítica de Larramendi parecía estar bien fundada. Pero sería injusto obviar el hecho de que algunos de estos “predicadores castellanos” entendieron que debían conocer la lengua del país en el que iban a vivir y se aplicaron a su estudio. Bernardo Recio fue uno de ellos.

Profesor de gramática latina entre los años 1740-1745 en el colegio de los jesuitas de Oñati, Recio consideró que para mejor poder comunicarse tanto con sus compañeros de hábito como con sus discípulos y, en general, con la población de aquellas tierras, se hacía necesario aprender el euskera —tarea esta que, con el auxilio de la gramática vasca de Larramendi, consiguió llevar a buen término en el breve plazo de tres meses—. Pero además de tales consideraciones prácticas, creemos que puede no ser ajeno al especial interés y cariño de Recio para con la lengua vasca el ambiente que este encontró en

el colegio de Oñati. Aunque en diferentes años, el jesuita castellano coincidió allí con autores vascos como Agustín Cardaberaz o Patricio D. Meagher. Y entre sus alumnos se encontraban nombres como el de quien fuera el más fiel colaborador de Lorenzo Hervás en lo tocante al euskera, Joseph Beovide, o el de Francisco Palacios, afamado misionero en lengua vasca (§ 2).

El P. Recio no se conformó con utilizar oralmente el euskera en las aulas y en las misiones, sino que también escribió en dicha lengua. Sabemos de la existencia de un poema manuscrito, compuesto muy probablemente durante su estancia en Euskal Herria, que fue publicado por Altuna en el año 2002 (§ 3). Aunque más conocido es el que en 1746, una vez abandonado Oñati, dedicó a la memoria de Felipe v. Esta poesía sería publicada en Salamanca un año después, hecho este que le permitiría ocupar un hueco, aunque modesto, en los manuales de literatura vasca (§ 4).

Por esas mismas fechas, el P. Recio comenzó a aprender el quechua que habría de utilizar durante su estancia de más de 15 años en la provincia jesuítica de Quito. Ya de vuelta a España, redactó una obra relativa a su etapa misionera en América, la *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*, en la que Recio esboza algunos paralelismos estructurales entre el euskera y el quechua (§ 5).

Y quizás una prueba más de lo hondamente que caló el euskera en Recio es el que tres décadas después de haber dejado Oñati, y ya en las postrimerías de su vida, todavía siguiese en su exilio romano acordándose de la lengua vasca e incluso conversando en la misma (§ 6).

2. Bernardo Recio, profesor en Oñati (1740-1745)

2.1. Breve semblanza biográfica del P. Recio hasta su ordenación sacerdotal

Son tres las principales fuentes que hemos utilizado para el estudio biográfico de Bernardo Recio. En primer lugar, la manuscrita y formalmente anónima *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*, elaborada por Recio durante su presidio en Girona entre los años 1773-1777 y publicada en 1947 por Carlos García Goldáraz (en adelante *Compendiosa relación*)¹. También

(1) El cuerpo principal de la obra fue escrito por Recio durante el periodo 1773-1775. Pero son de fecha posterior, 1776-1777, los dos capítulos que, a modo de apéndices, incluyó el editor al final de la obra y que tienen por título “Relación del viaje de Gerona a Roma” y “Primera visita de Roma”. El original manuscrito está perdido, siendo la fuente utilizada por García Goldáraz una copia realizada en el año 1785 y que se conserva en el Archivo y Biblioteca de Loliola.

una especie de diario o memorial manuscrito —más de carácter espiritual que puramente biográfico— anónimo pero indubitadamente escrito por Recio alrededor del año 1766 y parcialmente publicado por Francisco Mateos en dos artículos aparecidos en 1959 y en 1960 (en adelante *Diario*). Y, finalmente, la *Vita del sacerdote D. Bernardo Recio*, escrita en el exilio italiano por su compañero de hábito Gaspar Janer solo tres años después del fallecimiento de Recio (en adelante *Vita*).

Conforme a estas fuentes, sabemos que Bernardo Recio Rodríguez nació en la localidad castellana de Alaejos, cercana a Medina del Campo (hoy provincia de Valladolid), el 20 de agosto de 1714. Realizó sus primeros estudios en los colegios que los jesuitas tenían en Medina del Campo y en Valladolid y, siguiendo los pasos de su hermano mayor, Clemente, ingresó en 1728 en el noviciado de Villagarcía de Campos. Tras los tres primeros años de noviciado, se inicia un amplio periodo en el que Bernardo Recio va completando su formación hasta que, tras concluir sus estudios y ser ordenado sacerdote, sea destinado a Oñati: 1731-1734, estudios de filosofía en Santiago de Compostela; 1734-1735, gramática en Monforte de Lemos; 1735-1739, teología en Salamanca; y, por último, el curso 1739-1740 en el colegio de Valladolid.

2.2. Llegada a Oñati

“Fu dai Superiori, dopo il terzo anno di probazione, mandato a fare scuola il P. Bernardo in Ognate” (Janer 1794: 19-20). Y en aquella localidad hoy guipuzcoana² se presentó el P. Recio a mediados del mes de octubre de 1740, “para llegar por San Lucas, cuando comenzaban las clases” (Mateos 1960: 157 y 160).

Contaba entonces Recio con 26 años de edad y, aunque no se conserve ningún retrato suyo, podemos tener una idea bastante aproximada de cuál fuera su aspecto físico gracias a la descripción que de él hallamos en una reseña del año 1749: “El P. Bernardo Recio [...], blanco, algo sonrosado, ojos azules y pelo negro” (Mateos 1960: 170). Imagen que podemos ampliar con los datos que nos proporciona el propio Recio en su *Diario*; así cuando dice que en Oñati “me di al ayuno que me enflaqueció”. O, de manera más extensa, en una relación de propósitos fechada en 1745, también durante su estancia en tierras vascas (Mateos 1960: 165):

(2) Primero señorío y después condado, recordemos que hasta 1845 no se incorporó Oñati a la provincia de Gipuzkoa.

Año de 45, Oñate. En el santo día de los Reyes, lleno de consuelo y confianza, ofrecí a Dios cumplir los siguientes propósitos: [...] 3, tomar la comida y bebida como medicina solamente; 4, me afeitaré solo por necesidad y de quince en quince días, que así se estilaba antes en Salamanca; 5, procuraré estar siempre con alguna mortificación, según la regla.

Además, su biógrafo nos cuenta en la *Vita* que tenía por costumbre andar con los brazos cruzados sobre el pecho y “cogli occhi sempre bassi e fissi in terra” (Janer 1794: 19). Por último, y refiriéndonos ahora para completar el cuadro a su ropaje habitual, el mismo Recio ([1773-1777] 1947: 282) escribió que “los jesuitas vestían sotana de anascote y sobrerropa de paño [en Quito]; y me agradaba mucho el no dejar (como acá) en el estío la sobrerropa, por la decencia”.

2.3. El ambiente euskaldun del colegio de Oñati

2.3.1. Jesuitas: Cardaberaz, Zabala, Meagher y, en Loiola, Larramendi

Cuando Recio llegó a Oñati se encontró con una comunidad de alrededor de una docena de jesuitas, casi todos ellos vascohablantes. Recio los va relacionando en su *Diario* en un listado que completará Mateos (1959: 22-24): “P. Pedro Larreta, de quien aprenderé laboriosidad; P. Juan Bautista Mendizabal, imitaré la caridad”; y un largo etcétera en el que descuella la figura de Agustín Cardaberaz Elgorriaga (Hernani, 1703 - Bolonia, 1770), profesor de teología y de moral en este colegio en el periodo 1739-1741 (Lopetegui 1973: 10-11). Es seguro que Recio, que participaba del culto al Corazón de Jesús, debía de tener, ya antes de su llegada a Oñati, en gran consideración al P. Cardaberaz, quien precisamente había sido uno de los introductores y uno de los mayores propagadores de esta devoción en la provincia jesuítica de Castilla³.

Y es fácil imaginar que esta ascendencia de Cardaberaz sobre Recio en el plano espiritual, también pudo ser tal en el plano lingüístico, esto es, en lo relativo a la conveniencia del aprendizaje del euskera. Es así muy posible que fuese él quien pusiese sobre aviso a Recio de la existencia del *Arte de la lengua bascongada* (1729) de Larramendi, gramática vasca con la que, como luego veremos (§ 2.4.2), Recio inició su instrucción eusquérica. Cardaberaz ya llevaba al menos desde el año 1733 realizando misiones populares en euskera, y sus escritos nos muestran a un hombre de fe plenamente consciente de

(3) Sin que debamos olvidarnos de Sebastián Mendiburu, quien en 1747 y en Donostia publicaría dos obras relacionadas con esta devoción: *Jesusen Bihotzaren devocioa* y *Jesusen Bihotzaren Congregacioco regulac.*

la importancia del buen uso de la lengua vasca para una correcta instrucción cristiana de la feligresía *euskaldun*.

La figura de Cardaberaz es lo suficientemente conocida como para que sea necesario reproducir aquí su meritorio currículum. Baste recordar que el camino que empezó a hollar Larramendi publicando una gramática y un diccionario de la lengua vasca, lo ensancharon después jesuitas como Sebastián Mendiburu y el propio Cardaberaz trasladando a la práctica las enseñanzas teóricas de su compañero de hábito; esto es, publicando libros en euskera.

Otro compañero también muy importante para Recio fue el padre Pedro J. Zabala Madariaga (Bilbao, 1709 - Bolonia, 1788), quien llegó al colegio de Oñati en 1742, desempeñando en el mismo las funciones de ministro y profesor de filosofía durante tres cursos. Sabemos que fue comisionero de Recio por lo que este mismo dice en su *Diario*: “P. Pedro Zabala, compañero en misiones” (Mateos 1959: 29). Pero aparte de ese dato, poco más conocemos del P. Zabala más allá de algunos rasgos de su carácter reseñados por Luengo (1767-1815: tomo xxii, f. 304) en su necrológica: “una paz, mansedumbre, afabilidad y dulzura tan singulares que no podía menos de agradar a todos y de ganarse el afecto y cariño de los que le rodeaban”.

Al tratar “del dialecto de Bizcaya”, Larramendi (1745: I, xxviii) había escrito precisamente por aquellas fechas que “en Bilbao se habla mal”, aunque puntualizando a renglón seguido que “ni en esto quiero decir que no ay en Bilbao quien sepa bien su dialecto, pues se hallan algunos”. Cabe suponer que el bilbaíno P. Zabala sería de estos últimos, y que precisamente por ello se le habría designado para acompañar a Recio en las misiones que, como más adelante veremos (§ 2.4.3), ambos llevaron a cabo por zonas de habla vasca occidental.

Uno o dos cursos después de la llegada de Zabala⁴, aparecería en el colegio de Oñati un viejo conocido de Recio: el P. Domingo Patricio Meagher Crimins⁵ (Donostia, 1703 - Florencia, 1772). Hijo de padres irlandeses emigrados a la capital guipuzcoana, Meagher había sido profesor de filosofía de

(4) Es seguro que Meagher estuvo en el colegio de Oñati durante el curso 1744-1745, pues aparece en los catálogos de dichas fechas con el cargo de consultor. Pero, como enseguida veremos, es posible que también residiese allí durante el curso anterior (Astorgano 2009: 356).

(5) Por lo que consta en su partida bautismal, este de Crimins sería el segundo apellido del P. Meagher, y no el Cruz que recoge Tellechea (1972: 227-228) quien, en lógica consecuencia, considera que su madre habría sido castellana. Tellechea basa su noticia en el *Libro de Ingresos* del noviciado de Villagarcía de Campos, pero nosotros creemos que, en todo caso, Juliana de la Cruz habría sido el nombre de pila de la madre de Meagher.

Recio en Santiago de Compostela durante los cursos 1731-1733; de teología y luego de filosofía en Salamanca en el trienio 1735-1738; y, por último, nuevamente de teología en Valladolid durante el curso 1739-1740. Era, pues, la cuarta vez que Recio coincidía con aquel a quien en su *Diario* definía como “maestro dignísimo de todos, P. Domingo Patricio Mager (sic)” (Mateos 1960: 141 y 157).

Como Recio, también Meagher ocupa un modesto lugar en los manuales de literatura vasca. Y ello a causa de unas odas al vino sumamente ingeniosas a las que, posteriormente, algún autor anónimo añadió una melodía, hecho este último que favoreció el que gozaran de gran popularidad y que fueran transmitiéndose hasta nuestros días. Una de ellas, la que comienza con el verso *Gizon bat ardo bage*, la encontramos reproducida puede que por primera vez en el artículo “San Sebastián” del *Diccionario Geográfico-Histórico de España* (González Arnao 1802: I, II, 344)⁶. Pero este zorrico de Meagher, que años más tarde también sería recogido por Iztueta (1847: 469), parece ser, en atención a la versión publicada en la revista *Euskal-Erria* (1882: 236), parte de un poema algo más extenso que comenzaría con el verso *Erroman ta Parisen*. Bien es cierto que la anteriormente señalada estrofa es la más ingeniosa de la composición y por ello la más conocida, utilizándola incluso Pío Baroja en su novela *El caballero de Erlaiz* (1943). Otra muestra de la poesía báquica de Meagher, también muy popular, es la que principia con el verso *Ni naiz txit gauza gozoa*, transcrita tal vez en primer lugar por Iztueta (1824: 178) y después, ya puesta en música, por Manterola (1878: I, III, 49-62). Los dos poemas de Meagher serían posteriormente reproducidos por autores como, entre otros muchos, Onaindia (1954: 244-246) en su conocida antología *Milla euskal-olerki eder*.

Explicado el éxito de los versos de Meagher, resta saber cuándo se dedicó el insigne teólogo y escolástico a escribir estas ocurrentes muestras de poesía. En este sentido, y por el hecho de estar directamente emparentado con los Meagher, nos ofrece cierta credibilidad el testimonio del donostiarra Joaquín Pavía Bermingham⁷ (1902: 86), quien dice que los “versos al vino” los “escribió en la convalecencia de grave enfermedad, agradecido al alivio

(6) Aunque publicado en 1802, sabemos que los materiales para la redacción de los dos tomos de esta sección del *Diccionario* —que “comprende el reino de Navarra, señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa”— comenzaron a recogerse en 1766, esto es, un año antes de la expulsión de los jesuitas.

(7) Su madre fue María de la Cruz Bermingham Meagher, hija del dublinés Richard Bermingham y de la donostiarra Margarita Meagher Egan, sobrina carnal del P. Meagher.

que a sus dolencias halló en el uso que de él hizo por prescripción médica”. Quedaría pues por datar la fecha de su “grave enfermedad” que, conforme a lo que informan los catálogos de la Compañía reproducidos por Tellechea (1972: 229-230), se habría iniciado durante el curso 1742-1743, en el que Meagher “vacat ob infirmitatem” en su puesto de profesor de teología en el colegio de Valladolid. Por ello, y teniendo en cuenta además que durante el curso siguiente no aparece ni en el catálogo de Valladolid ni en ningún otro, Tellechea (1972: 232) cree que este periodo de inactividad “nos indica con toda probabilidad la fecha de sus versos al vino, cuyos efectos restauradores debió sentir en su propio cuerpo”. En parecido sentido se expresa Astorgano (2009: 356), quien dice que durante el curso 1743-1744:

Lo más probable es que [Meagher] estuviese en el colegio de Oñate reponiéndose con la tranquilidad de los aires de su patria y la adecuada dieta alimenticia, acompañada del buen vino, cuyas maravillas cantará en las célebres coplas, las cuales podemos datar en esta temporada.

Es así posible que Meagher pasase su literariamente fértil convalecencia en el colegio de Oñati. Lo que no sabemos es qué impresión causaría tan peculiar prescripción médica en un Bernardo Recio que, como comenta en su *Diario*, por aquel entonces había decidido prescindir del alcohol: “Del vino me abstuve en Oñate” (Mateos 1960: 165).

Y no muy lejos de Oñati, en el Santuario de Loyola, vivía el gran maestro y mentor de toda una generación de jesuitas vascófilos y vascólogos militantes: Manuel Garagorri Larramendi (Andoain, 1690 - Loyola, 1766), conocido por decisión propia —y por causas nunca convincentemente explicadas— por su apellido materno. No hay duda de que Recio y él se conocieron, tal y como se desprende de lo que al respecto dice Larramendi (1745: I, xxxix) en el prólogo al *Diccionario Trilingüe*: “aquí, en Loyola y Azpeitia, tuve una gran complacencia de oírle hablar nuestra lengua [...], y aún no avían pasado ocho meses desde que avía empezado a aprenderla”.

Es difícil saber con exactitud cuándo se encontraron ambos jesuitas. En la *Vita*, Janer (1794: 20-21) habla de una visita de Recio al santuario de Loyola:

Essendo Ognate sol quattro leghe spagnuole distante dalla Casa di Lojola, e prevedendo che altra occasione non avrebbe avuta che questa di visitare un santuario di tanta divozione, specialmente per i gesuiti, chiese ed ottenne dai Superiori licenza di visitarlo allora, come ardentemente desiderava. Vi si portò a piedi, acciò fosse più meritorio il suo pellegrinaggio.

Esta peregrinación bien pudiera ser una de las que relaciona el P. Recio en su *Diario*: “Fui también a pie al santuario de Loyola con mi amado Padre

Francisco Monroy” (Mateos 1959: 28)⁸. En el *Diario* se habla asimismo de una postrera visita realizada a modo de despedida, cabe suponer que en 1745, año en el que también el P. Zabala dejó Oñati: “Acordareme del P. Pedro Zabala [...] Peregrinación a Nra. Señora de Aranzazu y despedida del santuario de Loyola” (Mateos 1959: 29). Pero creemos que hubo de haber alguna otra excursión a Loiola en la que Recio hubiese conocido a Larramendi y que habría sido anterior a las dos aquí relacionadas, pues ambas parecen ser muy tardías. La primera de ellas porque Recio dice haberla llevado a cabo en compañía del P. Monroy, y este llegó al colegio de Oñati como muy temprano en octubre de 1744⁹, fecha en la que el *Diccionario Trilingüe* —en el que se hace referencia al encuentro de Recio con Larramendi en Loiola— ya estaba redactado y listo para su impresión¹⁰. Lo mismo vale para la segunda de las visitas, realizada con el diccionario de Larramendi ya publicado. Por otro lado, y como más adelante trataremos de argumentar (§ 2.4.2), creemos que Recio hubo de aprender la lengua vasca al inicio de su estancia en Oñati y, en todo caso, antes de 1743, fecha de sus misiones por localidades vascohablantes, por lo que Larramendi hubo de “oírle hablar nuestra lengua en conversación tirada” antes de dicho año.

2.3.2. Alumnos: Palacios, Beovide, Abarizqueta y Bazterrica

Además de sus compañeros de hábito, para Recio también fueron especialmente importantes sus alumnos en el colegio de Oñati, legándonos un listado bastante completo de los mismos en su *Diario*: “Acordareme delante de Dios de mis discípulos en Oñate”. En su relación, redactada bastantes años después de su estancia en tierras vascas y reproducida en su integridad por Mateos (1959: 21), encontramos los nombres de algunos jóvenes que con el paso del tiempo se harían religiosos y que, en mayor o menor medida, se destacarían por su especial implicación para con su lengua nativa: “Francisco Palacios, religioso franciscano [...] Joseph Abarizqueta, jesuita [...] Francisco Xavier Bazterrica, jesuita [...] Joseph Beovide, Zarauz”.

(8) La distancia es algo mayor a las “quattro leghe spagnuole” de las que habla Janer, estando más bien, dependiendo de la ruta elegida, entre los 30-35 km.

(9) Esto es, para el curso 1744-1745. Monroy aparece en el catálogo trienal de 1746, pero no así en los de 1740 y 1743.

(10) El dictamen de Bartolomé de Galarza está fechado en diciembre de 1743 y la licencia de Miguel Luquin es de enero de 1744.

El primero de los nombres que hemos seleccionado es el del afamado misionero en euskera Francisco A. Palacios Lezeta (Oñati, 1727 - Zarautz, 1804), quien pese a haberse formado con los jesuitas optó por vestir el hábito franciscano en el vecino Santuario de Arantzazu. Años después, en 1762, ingresaría en el Colegio de Misioneros Apostólicos de Zarautz, de cuyos componentes Larramendi ([ca. 1756] 1882: 259) había hablado en términos bien elogiosos: “los franciscanos misioneros de Zarautz [...] han añadido el cuidado y trabajo de predicar un vascuence claro, inteligible, limpio y bien ordenado según el carácter y sintaxis de la lengua”.

La celebridad que alcanzó el P. Palacios fue tal que Juan A. Moguel (1803: 292) llegó a afirmar que no había vasco que en aquella su época no hubiese oído hablar de él: “Euscaldun guzti guztiac, zar, gazte, agure ta umiac, dauquee Aita Palaciosen enzutia”¹¹. Y ello no tanto por su escasa producción impresa como por el hecho de haber dedicado más de cuatro décadas de su vida a misionar, siempre a pie además, por muy buena parte de la geografía vasca.

Los nombres de los otros tres alumnos de Recio —que acabaron siendo jesuitas y que por ello serían extrañados en 1767 a los Estados Pontificios— aparecen en una carta del año 1783 en la que, desde Faenza, Juan Alustiza Vidaola (Mutiloa, 1719 - Bolonia, 1795), que fuera rector del colegio de los jesuitas en Donostia en el momento de la expulsión, respondía a los requerimientos de Lorenzo Hervás en busca de compañeros de hábito vascos que pudieran ayudarle con el euskera¹²:

Por lo que toca a Bolonia, hay muchos que saben o supieron bien la lengua vizcaína como nativa; v.g. los señores Don Joseph Beovide, Don Francisco Xavier Bazterrica, D. Manuel Ibarzabal, Don Joseph Abarizqueta y otros. Pero yo dudo muchísimo que V. encuentre ninguno que quiera tomar ese trabajo.

“Ese trabajo” del que hablaba Alustiza —y que él no podía atender por cuestiones de salud—¹³ consistía en la elaboración de una gramática vasca

(11) En muy parecidos términos se expresó su coetáneo biógrafo, Ventura Echeverría, quien dijo de Palacios que fue “el sujeto más conocido del país en su tiempo, aun comparándolo con los mayores personajes” (Villasante 1961b: 44).

(12) Véase Zulaika 2014: 179-182.

(13) Esto había escrito al respecto Alustiza en la misma carta: “En medio de mi indisposición, que prevaleciendo contra todo remedio va ya pasando a achaque habitual que no poco me molesta, pongo abajo lo que vuestra merced me pide, ya que es cosa tan corta”. Esa “cosa tan corta” era un breve vocabulario vasco que Hervás necesitaba recabar para su *Vocabulario Poligloto* (1787).

que, como parte importante de su obra lingüística, Hervás (1783: 173) tenía previsto publicar junto a las de otras pertenecientes a “non pochè lingue sconosciute”. Alustiza erró en sus agoreras predicciones y Hervás pudo contar con la ayuda de uno de los jesuitas de la lista: Joseph A. Beovide Erquicia (Zarautz, 1731 - Zarautz, 1801). Este exalumno de Recio no solo escribió una breve gramática del euskera sino que se convirtió en el más fiel colaborador de Hervás en todo lo tocante a la lengua vasca. Desafortunadamente, este decidió en última instancia no publicar los que él llamaba *Elementi Grammaticali*, y el manuscrito de Beovide, así como el resto de sus colaboraciones vía epistolar con Hervás, acabarían perdiéndose, si bien sabemos de su efectiva realización merced a las menciones que Hervás hizo de dichos trabajos en varias de sus obras¹⁴.

Nos resta tratar de los otros dos jesuitas de los que Alustiza habla en su carta a Hervás como buenos conocedores de la “lengua vizcaína” y que habían sido alumnos de Recio en Oñati¹⁵: Joseph F. Abarizqueta Mugica (Zumarraga, 1728 - Zumarraga, 1808) y Francisco Xabier Bazterrica Arratibel (Ataun, 1726 - Donostia, 1806)¹⁶. También Janer nombra a ambos jesuitas en la *Vita*,

(14) Tuvimos ocasión de tratar en mayor profundidad la colaboración de Beovide con Hervás en Zulaika 2014: 194-199.

(15) El otro jesuita nombrado por Alustiza, Manuel F. Ibarzabal Landa (Tolosa, 1729 - Bolonia, 1792), adquirió en su día cierta notoriedad por haber sido durante varios años compañero del célebre misionero navarro Pedro A. Calatayud Florencia (Tafalla, 1698 - Bolonia, 1773).

(16) En el catálogo trienal del año 1746, reproducido en este punto por Mateos (1959: 22), aparecen los siguientes datos de estos jesuitas: “Francisco Javier Bazterrica, natural de Ataun, diócesis de Pamplona, nacido el 4 de septiembre de 1726, de salud robusta, entrado en la Compañía el 7 de junio de 1745 en el colegio de Oñate, novicio escolar [...]. José Abarizqueta, de Zumárraga, diócesis de Pamplona, nacido a 3 de noviembre de 1728, salud robusta, entrado el 10 de mayo de 1744 en el colegio de Oñate, novicio escolar”. El motivo de que tanto estos dos jesuitas como Beovide fallecieran en su Gipuzkoa natal radica en que en 1798 Carlos IV había promulgado un decreto que permitía a los jesuitas regresar a título individual a España. Bien es cierto que poco después, en 1801, el monarca firmaría un nuevo decreto revocando el anterior y obligando a los jesuitas a volver al destierro. Pero Abarizqueta, Bazterrica y Beovide consiguieron burlar esta disposición alegando enfermedad. Esta declaración estaba especialmente bien fundada en el caso de Beovide, pues falleció pocos meses después: “El año de noventa y ocho se fue a España ya bien quebrantado de salud, aunque era hombre mui fuerte. Y yo creeré que se huviere repuesto inmediatamente con el beneficio de los aires naturales, y que haya sido causa de su muerte, como lo ha sido de otros varios, esse impensado y bárbaro decreto de segundo destierro a la Italia” (Luengo 1767-1815: tomo XXXV, f. 235). Sería en 1814, demasiado tarde ya para estos tres jesuitas, cuando tendría lugar la restauración de la Compañía de Jesús mediante la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* del papa Pío VII.

y comoquiera que compuso dicha biografía basándose en muy buena medida en los testimonios de diversas personas que acompañaron a Recio en las distintas fases de su azarosa vida, parece probable que los pasajes de la *Vita* relativos a Oñati (Janer 1794: 19-21) le fueran referidos por alguno de estos dos religiosos.

Tal vez su informador fuese el “scolare chiamato D. Giuseppe Abarizqueta”, de quien, como refiere Janer (1794: 20), Recio se servía en sus tareas de visitar y dar limosnas a los necesitados¹⁷.

Pero parece más fácil que se tratase del “scolare chiamato Francesco Saverio di Bazterrica, il quale fattosi gesuita, vive tuttavia e stà in Bologna” (Janer 1794: 199-200). Creemos tal cosa en base a un fragmento de la *Vita* (en el que se relata una anécdota referida a los tiempos de Recio en Oñati) del cual se deduce claramente que Janer conoció y conversó con este jesuita de Zumarraga¹⁸. También Recio hace en su *Diario* una breve mención de quien parece que fue uno de sus pupilos más aventajados, y precisamente referida al mismo hecho que relata Janer: una “misa larga en Oñate, con Bazterrica” (Mateos 1959: 22). Como Recio y Cardaberaz, sus maestros en Oñati, con el tiempo también Bazterrica fue misionero en euskera: “antes del primer destierro a Italia era compañero en las misiones en lengua bascongada del P. Agustín de Cardaberaz” (Luengo 1767-1815: tomo XL, f. 187).

(17) “I padri de’ suoi scolari talvolta gli mandavano qualche picciol regalo, ma esso amatissimo della santa povertà non accettò mai cosa alcuna per se, ma con licenza de’ Superiori tutto rivoltava in beneficio dei poveri infermi. Servivasi perciò di un suo scolare chiamato D. Giuseppe Abarizqueta per far molte limosine ai poverelli; e non potendo egli per la scuola uscir di casa, mandava lui a visitare i poveri infermi ed a recar loro quel soccorso” (Janer 1794: 20).

(18) Así reza el pasaje en cuestión: “Nella vigilia della natività di Cristo Signor Nostro in Ognate, essendo là maestro, avea il P. Bernardo chiesta licenza di celebrar la messa in una cappella interiore del collegio, per ivi sfogare con più ibertà il suo cuore con Gesù Bambino. Chiamò a servirgli la messa un suo scolare chiamato Francesco Saverio di Bazterrica, il quale fattosi gesuita vive tuttavia e stà in Bologna. Andò a la cappella tutto carico di cilizi, come si conosceva dal suo modo di camminare. Nell’alto, in cui comanciò a vestirsi dei paramenti sacri, udì suonar la campana che chiamava la comunità a scopar la casa come ivi era consuetudine. All’udir il segno, il P. Bernardo si levò i paramenti sacri e subito corse a scopar auch’esso cogli altri. Compita l’ubbidienza, tornò in cappella e rivolto allo scolare con faccia caritatevole gli disse: *Saverio, se vi dà molestia lo star ginocchioni, mettevi pur a sedere*; e rivestitosi degli abiti sacri, cominciò la messa. Ciò che passò in essa solo lo sà Dio ed esso. Il certo si è che fu assai lunga, e le copiose lagrime che dolcemente gli scorrevan pel volto erano indizio delle consolazioni e tenerezze con cui Gesù gli ripagò quella prontezza di ubbidienza”.

2.4. Aprendizaje del euskera

2.4.1. Razones del P. Recio para conocer la lengua vasca

Un ambiente especialmente motivador, como el que a tenor de lo anteriormente expuesto parece que Recio encontró en Oñati, puede ser determinante a la hora de aprender una lengua extraña. Pero además de este escenario propiciador, sin duda importante, creemos que si el jesuita castellano tomó la determinación de aprender euskera es porque necesitaba de ese instrumento para comunicarse, lo que a la postre es la función principal de toda lengua. Todos sus compañeros de hábito en Oñati conocían la lengua española, y cabe suponer que lo mismo podría predicarse de sus alumnos. Con todo, y viendo la relación de los apellidos de estos y de aquellos, es fácil imaginar que la lengua predominante en el día a día de aquel colegio fuese el euskera. Y, en cualquier caso, es seguro que entre los vecinos de aquella zona, sus feligreses en definitiva, habría un buen número de vascohablantes monolingües.

Janer (1794: 20) hace referencia en la *Vita* a estas motivaciones prácticas:

Conobbe il P. Recio quanto gli era necessario l'impararla per trattare e far tratto in ogni genere di persone, perciò si risolvè di apprenderla [...]. Col possesso di tal lingua [biscaglina] non solo poteva insegnar ben la grammatica e la dottrina cristiana e le massime cattoliche a' suoi discepoli, ma farla da fervente operajo con ogni genere di persone a gran vantaggio ed ajuto dei Padri di quel Collegio.

En su momento anticipamos que Bernardo Recio escribió durante su presidio en Girona una obra en la que relataba su experiencia como misionero en América. Y la lectura de la misma nos permite conocer no pocos datos relativos al aprendizaje de una lengua que, como anteriormente lo fue la vasca, también en su día fue extraña para Recio: el quechua o “lengua del inga”. En efecto, la *Compendiosa relación* nos proporciona datos que creemos que en muchos casos pueden ser extrapolables a su experiencia con el euskera. En el punto que ahora nos ocupa, el de las motivaciones del P. Recio, cuando por ejemplo señala que “debo decir que, sin saberla [la lengua del inga], apenas pudiéramos hacer cosa de provecho en Quito” (Recio [1773-1777] 1947: 417). También, en el mismo sentido, al apuntar que “no pueden ser curas sino los que saben la lengua del país; y con razón, pues el pastor ha de conocer a sus ovejas” (Recio [1773-1777] 1947: 256). O, finalmente, cuando se pregunta retóricamente: “¿qué hará [el ministro

evangélico] si se halla en región en que *linguam quam non noverat audivit?*” (Recio [1773-1777] 1947: 465-466)¹⁹.

Ya dos siglos antes, y en el mismo Oñati, S. Francisco de Borja, el duque reconvertido a jesuita, se había dado cuenta de lo necesario que era el euskera para predicar en aquellas tierras. Por eso, de entre las muchas personas que reclutó para la Compañía durante su estancia en Euskal Herria, le causó especial satisfacción la incorporación del licenciado Hernani, quien por sus conocimientos del euskera se convirtió en uno de sus compañeros habituales de predicación. Borja ([1552] 1908: III, 111) le transmitió a S. Ignacio de Loiola su contento por este hecho en carta remitida desde Oñati en febrero de 1552: “Esta semana passada se determinó para la Compañía el vicario de Zumaya. Es licenciado en theología y docto [...]. Vendrá muy a propósito para confesar y predicar en vascuenze”²⁰.

2.4.2. Proceso de adquisición del euskera

Más allá de cuáles fueran sus motivaciones, el hecho cierto es que Recio aprendió euskera. La primera y más completa referencia a este respecto la encontramos, estando todavía Recio en Oñati, en el “Prólogo” al *Diccionario Trilingüe* de Larramendi (1745: I, xxxix):

Muchos castellanos, y aún muchas más castellanas establecidas en este país, han aprendido a hablar con perfección el bascuence, y esto en poco tiempo, con solo oír hablar, sin arte y sin maestro [...]. V. gr. baste nombrar a dos jesuitas que jamás supieron palabra de bascuence antes de aver venido a este país y, sin embargo, en brevísimo tiempo han salido con ser bascongados. El uno es el P. Bernardo Recio, el qual a los ochenta días que tomó el *Arte* en las manos pudo ponerse a confesar en bascuence, precediendo examen de la lengua, principalmente en dialecto guipuzcoano. Y aquí, en Loyola y Azpeitia, tuve una gran complacencia de oírle hablar nuestra lengua en conversación tirada y con toda reflexión y puntualidad, y enmendaba a los que la hablan con menos propiedad, y aún no avían

(19) También es interesante a este respecto el comentario que Recio ([1773-1777] 1947: 164-166) dedica al jesuita austriaco Walburger: “El evangélico operario que motivó más mi admiración fue el [...] padre Jacobo Walburger [...]. Fue tal su laboriosidad en el poco tiempo, que no solo aprendió la lengua de aquel país, como es preciso a todos los misioneros, sino que formó arte y vocabulario muy por extenso para facilitar a otros su lengua [...]. Tesoro es [...] la pericia en la lengua natural, sin la cual apenas se puede hacer cosa de momento, y con cuya genuina inteligencia se obran maravillas”.

(20) Como señalan los editores de esta carta en nota al pie: “Hic vicarius, licentiatu8 Hernani nuncupatus, Borgiae interpres apud cantabros erat”.

passado ocho meses desde que avía empezado a aprenderla. El otro es el P. Manuel Porta, que casi en igual tiempo ha aprendido la lengua en el dialecto bizcaíno, en que ya predica misiones [...]. Y a buen seguro que no aprendieran tan fácilmente otra lengua, aunque con más cuidado y aplicación se pusieran a estudiarla.

Larramendi inserta este párrafo en el capítulo titulado “El bascuence es lengua fácil”, por lo que es probable que lo hiciera precisamente para confirmar las tesis expuestas en el mismo²¹. Pero ello no debe hacernos dudar de la veracidad de sus palabras, entre otras consideraciones porque todo lo que relata el jesuita de Andoain lo refrendarán posteriormente otros autores. Uno de ellos es Cardaberaz (1761: 48), como sabemos antiguo compañero de Recio en Oñati, quien años después, en su obra *Eusqueraren berri onac*, también pondrá al jesuita castellano como ejemplo de lo sencillo que podía resultar el aprendizaje de la lengua vasca por, además de otras razones y en la misma línea que ya apuntaba Larramendi, sus “erregla seguru ta errazac”: “Orregatic añ laster ta añ erraz eusquera A[ita] B. Recio batec icasi zuen; ori bera guero A[ita] M[anuel de] La Portac, ta A[ita] F[rancisco Xavier] Beliciac, ta beste ascoc”.

Pero, ¿cómo lo aprendió? Atendiendo a las ya reseñadas palabras de Larramendi (1745: I, xxxix) —“tomó el *Arte* en las manos”—, la gramática que él mismo publicó en 1729 con el título de *Arte de la lengua bascongada* habría sido el instrumento con el que Recio habría aprendido el euskera. Así se habría dado cumplimiento a uno de los objetivos por los que Larramendi (1729: Prólogo), religioso al fin y al cabo, había escrito su obra:

Allí es necesaria esta lengua [bascuence], sirviendo muy poco el romance para el común de la gente. Por otra parte, se ignoran sus primores, frases, construcción varia y oportuna, o ay muy corta noticia desto. De donde nace que comúnmente no se predica con la eloquencia y eficacia de que es capaz la lengua [...]; que no se explica como se debiera la doctrina christiana [...]. Pero aviendo ya *Arte* con método y reglas fixas [...], podrán fácilmente los predicadores, misioneros, señores curas y otros zelosos del bien de las almas, cumplir con sus obligaciones.

Hablamos del *Arte* de Larramendi como del primer y probablemente principal medio del que se sirvió Recio para su instrucción, aunque no desde luego del único, pues no se puede obviar “cuánto más sirve la práctica que la teórica

(21) Larramendi (1745: I, xxxix) dice en este sentido que es un idioma “tan fácil que el que necessita de dos años para aprender otra cualquiera lengua, puede aprender el bascuence en quatro meses”.

para toda ciencia”. Esta última frase la escribió Recio en su *Compendiosa relación*, si bien es cierto que referida a “la lengua del inga”. Pero si, *mutatis mutandis*, sustituimos el quechua por el euskera y los “indios” por los vascos, pensamos que podemos hacernos una cabal idea de cuál pudo ser el proceso de adquisición del vascuence por parte de Recio ([1773-1777] 1947: 417):

La primera noticia que yo tuve de esta lengua [quichua] fue en el Puerto de Santa María, donde nuestro procurador general nos mostró un libro compuesto para documentarla, y luego nos dedicamos todos a su estudio empleando algunos ratos cada día en tan útil distribución. Navegando hacíamos también viaje a este laborioso estudio y ejercicio, cuya práctica me acordó más de una vez de lo que a San Jerónimo le costó el hebreo. Porque dicha lengua del inga redobla su dificultad con la tan rara inflexión [...] y se hace muy cuesta arriba con la tan diversa colocación de términos y voces. Pero con la constancia y paciencia logramos el consuelo de que apenas aparecieron los indios cuando se fue desatando nuestra lengua para poder fructificar en ellos. En los principios hablábamos dicha lengua con muchos barbarismos, pero estando ya entre ellos echamos de ver cuánto más sirve la práctica que la teórica para toda ciencia.

Lo que ignoramos es cuándo aprendió Recio el euskera. Solo podemos aventurar que hubo de ser antes de octubre de 1743, probable fecha de la primera de sus misiones por tierras vascas —al menos de las que relaciona en su *Diario*—. Pero atendiendo a lo anteriormente expuesto, es decir, a las causas utilitarias que le condujeron a dicho aprendizaje, cabe suponer que lo haría en el momento de aparecer tal necesidad, y que esta se haría patente ya desde el inicio de su estancia en Oñati.

Sí sabemos del tiempo que empleó Recio para conocer la lengua vasca, pues lo señala con claridad Larramendi (1745: I, xxxix): “a los ochenta días que tomó el *Arte* en las manos pudo ponerse a confessar en bascuence, precediendo examen de la lengua”. Este dato de los ochenta días lo corroboran varios autores que no parece que hubiesen tomado a Larramendi como fuente. Así en 1791 el P. Julián Fonseca, connovicio de Recio, en manuscrito hoy perdido pero transcrito por Mateos (1959: 25), afirmaba que “en poco tiempo, creo que en tres meses, aprendió el vascuence”. Poco después, Janer (1794: 20) también corroborará este testimonio señalando lo siguiente:

La lingua volgare di quella terra è la Biscaglina, lingua diversissima da tutto il resto della Spagna, e di tutta l’Europa ancora [...]. Ed in soli tre mesi (cosa inaudita!) si fece patrone di essa in maniera che, soggettatosi all’esame, fu approvato a predicare e confessare in quella lingua, come subito fece [...]. Che se del P. Larramendi, il quale con grande

studio e fatica in quella difficilissima lingua compose una grammatica si disse que avea vinto l'impossibile, questo impossibile lo vinse in pratica il P. Bernardo Recio coll'impossessarsi in sì breve tempo di lingua sì difficile.

También por aquellas fechas Lorenzo Hervás ([1793-1799] 2007: 656) se hizo eco de este hecho en su *Biblioteca Jesuítico-Española*: “en tres meses consiguió ser aprobado para poder confesar y predicar en ella [la lengua vizcaína (idioma difícilísimo)], lo que se juzgó efecto de talento sublimísimo o de prodigio divino”.

De todos modos, conviene no perder de vista que ese plazo de ochenta días marca un primer hito en el proceso de adquisición del idioma por parte de Recio, pero que este siguió perfeccionando sus conocimientos, consiguiendo en pocos meses que Larramendi (1745: I, xxxix) elogiase su euskera hasta el punto de afirmar lo siguiente: “tuve una gran complacencia de oírle hablar nuestra lengua en conversación tirada y con toda reflexión y puntualidad, y enmendaba a los que la hablan con menos propiedad, y aún no avían pasado ocho meses desde que avía empezado a aprenderla”. No creemos que los elogios de Larramendi fueran gratuitos; máxime si tenemos en cuenta lo exigente que era con los vascos que hacían un mal uso de su lengua nativa, dirigiendo especialmente sus feroces diatribas contra “los predicadores y confesores, así eclesiásticos como regulares, vascongados” (Larramendi [*ca.* 1756] 1882: 252).

Además del juicio de Larramendi y del hecho objetivo de que Recio tuvo que someterse a un examen para poder utilizar en sus quehaceres litúrgicos el euskera, encontramos otra referencia al buen nivel del vascuence de Recio en la *Vita*: “Un giovane biscaglino che in tal tempo l'udi predicare, afferma che l'udi con ammirazione e con gran suo gusto e piacere” (Janer 1794: 20). ¿Quién era este joven vizcaíno? No desde luego Larramendi, quien ya tenía cincuenta años cuando Recio llegó a Oñati. Es fácil que se tratase de alguno de los alumnos de Recio de quienes anteriormente hablamos; muy probablemente Bazterrica.

2.4.3. ¿Qué dialecto vasco aprendió Recio?

Aunque con reiteradas remisiones a los otros dialectos vascos, el *Arte de la lengua bascongada* (1729) de Larramendi es una gramática fundamentalmente basada en el guipuzcoano o central. Siendo esta la obra de la que se sirvió Recio para aprender el euskera, habrá que pensar que sería el dialecto central aquel que en primer lugar aprendió el jesuita castellano. Esta deducción

la corrobora Larramendi (1745: I, xxxix) cuando dice que “pudo ponerse a confessar en bascuence [...], principalmente en dialecto guipuzcoano”.

Tal vez convenga detenerse en el matiz que supone ese “principalmente” que utiliza Larramendi pues, *a contrario sensu*, implicaría que Recio también tendría conocimientos de algún otro dialecto. De hecho, cuando en el mismo párrafo Larramendi se refiere al P. Manuel de la Porta, se limita a decir, sin más añadidos ni puntualizaciones, que “ha aprendido la lengua en el dialecto bizcaíno”.

Reconociendo el influjo intelectual que en Recio debieron tener compañeros de hábito como Larramendi o Cardaberaz, cuyo dialecto nativo era el central, no debemos obviar el peso que también tendrían las motivaciones utilitarias antes mencionadas y que le condujeron a aprender el euskera. Si el jesuita castellano quería enseñar, confesar, predicar o simplemente comunicarse con el grueso de sus alumnos y con la generalidad de los habitantes de Oñate y alrededores, lo lógico es que también aprendiera el euskera vizcaíno u occidental por ser el propio de aquella zona²². El propio Larramendi ([ca. 1756] 1882: 260-261) hacía la siguiente recomendación a los misioneros: “Si quieren predicar con limpieza y fruto, aprendan bien el dialecto del país en que predicán [...]. Además de esto, deben aprender el vascuence de los demás dialectos, a lo menos en cuanto a los verbos y voces sueltas”.

También los lugares en los que predicó Recio nos hacen pensar en que se haría necesario el conocimiento del dialecto occidental para que sus misiones tuviesen éxito. Recio habla muy someramente de las mismas en su *Diario*, situándolas Mateos (1959: 25-28) en el año 1743 y dividiéndolas en tres distintas series:

De tres series principales quedan referencias claras en el *Diario*: una comenzada por octubre de 1743 y terminada en diciembre del mismo año por varias anteiglesias, barrios o aldeas del término de Oñate; otra en la provincia de Álava por diversos pueblos situados del lado sur de la gran sierra de Elguea, que separa a Oñate de dicha provincia; la tercera en el valle de Léniz. El compañero del P. Recio en todas estas misiones fue el P. Pedro Zabala.

(22) Larramendi ([ca. 1756] 1882: 269): “En Elgoibar y más en Eibar empieza el dialecto de Vizcaya en mucha parte (*eman eustan, eguin even, buruagaz*, etc.), y corre por Placencia, más o menos por Vergara, Mondragón, Arechavaleta, Escoriaza, Salinas, Oñate y todas aquellas aldeas”. Izaguirre & Villasante (1970: 11): “La zona occidental de Guipúzcoa (cuena del río Deva) se clasifica como vizcaína”.

En la primera de las series de misiones, Recio menciona lugares como Urrexola, Araotz y Arantzazu, mientras que en la segunda aparecen Narbaiza, Axpuru —“Aitzpuru” escribe Recio con grafía etimológica— y Ozaeta. En cuanto a la tercera serie, Recio no hace mención específica de ningún lugar o población del valle de Leintz. Sí comenta en este punto, utilizando un término vasco hoy en desuso en aquella zona, que “impedimos las *mezetas* del valle”²³.

Desconocemos si estas fueron las únicas misiones del P. Recio, pues su *Diario* no parece tener pretensión alguna de exhaustividad. Pero, por las ahora reseñadas, podemos inferir que Recio fue destinado a misionar en zonas de habla vasca y, más concretamente, pertenecientes al dialecto occidental. Esto es claro por lo que se refiere a las misiones impartidas en los alrededores de Oñati y en el valle de Leintz, pues aún hoy ese es el euskera hablado en la comarca de Debagoiena.

En cuanto a las misiones de la segunda serie, Ozaeta aparece todavía como localidad vascófona a mediados del siglo XIX en los mapas de Apraiz (1953) y Bonaparte (1863). Por su parte, Axpuru y Narbaiza quedan fuera de la zona *euskaldun* en el mapa de Bonaparte y dentro, aunque con interrogantes, en el de Apraiz. En cualquier caso, parece indudable que las tres fueron localidades vascófonas en la época en la que misionó Recio. En dicho sentido, Villasante apunta en su trabajo sobre el euskera de Oñati y alrededores que “en tiempos del P. Recio parece que en todos ellos [Narbaja, Ozaeta, Aitzpuru (hoy Aspuru)] se hablaba el vasco” (Izaguirre & Villasante 1970: 12, nota). Abundando en esta conclusión, en un artículo publicado recientemente por González de Viñaspre & Uribarrena (2013) se nos presenta a un regidor de la localidad de Axpuru que en el año 1740 —esto es, en la época en la que Recio misionó por allí— era vascohablante. Y, por último, los tres lugares aparecen calificados como “bascongados” en el documento que Lorenzo Prestamero elaboró en el año 1803 con la relación de pueblos que “hablan el idioma bascongado” y “en los cuales a lo menos serían inútiles los curas de concurso abierto que ignorasen este idioma” (Ibisate 2001: 792-793).

(23) “La palabra *mezeta*, con la que son conocidas en los pueblos de Navarra las fiestas que se celebran en honor de los santos patronales, no aparece en los diccionarios de la lengua castellana ni en los bascongados [...]. Hay quienes sostienen que el origen de este vocablo lo encontramos en *meza*, la misa, y el sufijo abundancial *eta* [...]. En Guipúzcoa también se designaban con este nombre las fiestas populares” (Baleztena 1949-1950: II, 453). Los bailes y los excesos en el comer y en el beber —siempre según la mentalidad de aquella época— que acompañaban a los actos religiosos en las fiestas patronales era lo que tanto las autoridades como algunos jesuitas querían impedir; y con éxito según parece en el caso que relatamos del valle de Leintz.

Supuesta la vitalidad del euskera en aquella zona alavesa a mediados del siglo XVIII, faltaría determinar qué dialecto se hablaba entonces allí. Como sería prolijo y hasta atrevido tratar en un trabajo como el que ahora nos ocupa de las características del euskera alavés de aquel entonces, baste señalar aquí, con las oportunas reservas, que como ya apuntó Larramendi (1745: I, xxvii), “en lo general su dialecto es el bizcaíno”. Es así muy posible que en esta área de la vertiente sur de las sierras de Elgea y Aizkorri se hablase un euskera muy similar al de la norteña y vecina localidad de Oñati. Como refiere Aquesolo (1972: 237) al hablar de las misiones de Cardaberaz en Araba²⁴:

El tiempo de su residencia en Oñate, desde 1739 al 41, fue para él el más indicado para haber entrado en contacto con pueblos de la zona vascoparlante de Álava, en sus días bastante extensa. Oñate, en su historia y por su vecindad geográfica, estaba muy relacionada con dicha zona alavesa.

Lo cierto, en cualquier caso, es que todas estas disquisiciones teóricas acerca del probable conocimiento por parte de Recio tanto del dialecto central como del occidental, las veremos en parte refrendadas en los capítulos siguientes al tratar de las dos poesías atribuidas a Recio, pues ambas parecen estar escritas en un euskera que, aunque fundamentalmente tributario del guipuzcoano aprendido de la gramática de Larramendi, también presenta rasgos del habla occidental.

3. Décimas a S. Francisco de Borja (ca. 1745)

3.1. Fragmento de un poema manuscrito dedicado a Francisco de Borja

Sabemos de las veleidades poéticas del jesuita de Alaejos gracias al testimonio de uno de sus compañeros de estudios en Monforte de Lemos, quien le relataba al autor de la *Vita*, Janer (1794: 16-17), que en aquellos años de juventud Recio no era una persona especialmente fervorosa, y que si por algo destacaba era por sus habilidades poéticas:

(24) Aquesolo (1972: 239), por cierto, también habla en este artículo del P. Recio, aunque sin nombrarle: “se conoce el paso de un compañero suyo [de Cardaberaz] por los pueblos de Ozaeta, Aspuru, Narvaja”.

In tal tempo non notai nel frater Bernardo cosa speciale, se non che egli era uno di que' tanti senza special fervore nè speciale edificazione che ivi studiavano. Era buon poeta castigliano e, nei giorni di vacanza [...], alcuna volta poetizzava con plauso.

Sus profesores y consejeros espirituales en Monforte consiguieron reconducir a aquel joven más interesado en las musas que en los evangelios, y Recio dejó aparcadas sus querencias líricas. Pero parece que esta vena poética no desapareció y siempre estuvo latente. Al menos eso hemos de pensar si damos por buena la atribución por parte de Patxi Altuna (2000: 10 y 58-59) a “Aita Recio” de la autoría de unas décimas manuscritas dedicadas a S. Francisco de Borja.

La composición poética en cuestión está incompleta. En los versos finales de la misma se indica claramente que en su origen constaba de 33 estrofas, una por cada uno de los años de Jesucristo: “ta amardun escaldunai azquena ipiñi det nai; eta ogeuitamairu nic eguin nituen, cergatic orrela esqueñi nuen Christo gure Jaunaren urten memoriagatic”. Sin embargo, tan solo nos han llegado las diez primeras estrofas y parte de las tres últimas. Según parece (Altuna 2000: 58-59), la fuente de las primeras fue una copia hecha por José Ignacio Arana y que fue descubierta por Jon Goikoetxea. En cuanto a las últimas, fue el propio Goikoetxea quien halló el fragmento original del manuscrito de Recio que las contiene en la Biblioteca y Archivo de Loiola, donde reposaba mezclada entre otras poesías de Cardaberaz.

Pese a nuestros empeños, no hemos podido localizar ninguna de las fuentes señaladas, por lo que reproducimos a continuación las *amardunac* —el título de “Amardun escaldunai” lo puso Arana extrayéndolo de uno de los versos de la composición— de Recio siguiendo literalmente la transcripción que en su día hizo Altuna (2000: 59-61), permitiéndonos únicamente la licencia del cambio de la numeración de las tres últimas estrofas. A falta de los documentos originales y de los interpuestos, el texto debe ser tomado con las oportunas reservas. No parece probable, por ejemplo, que Recio hubiese hecho uso en su escrito original de la letra <k>, que no utilizó en su poesía de Salamanca que posteriormente analizaremos (§ 4) y que además era rechazada por sus maestros Larramendi y Cardaberaz —llegando a afirmar este último al respecto que “letra onen [k] edo griegoen kaparen bearric batere eusquerac ecertaco ez du; orren lecuana edo q baditu; k letra onequin eusqueraz ezta cer esribitu” (Cardaberaz 1761: 23)—.

[AMARDUN ESCALDUNA]

1. Nere Borjaren gañean
ta bere bizitzaren,
cerbait esan naico nuen
baña ezdakit cer esan;
itzeguin dezakedan
pusca bat, bear dan leguez,
nere lagunac bitez
eun aingueru, ta orregaz
oiec badaude nigaz,
asico ez naiz bildurrez.

2. Borja nere aita izanzan
Gandiaren jabea,
Españaco Andia
ta andia santoen artean.
Jarraitzen cituenean
banderec Ignacioren,
bere miliciari zuen
ipiñi asiera Oñatin.
Ala esango det orañ
zuen eguin bizitza emen.

3. Etorri zan onara
mundutic igues eguiten
mendi oien artean aurkitzen,
billatzen zuen bakea:
bere Jauregui andia
ta guztiac utzi cituen
Magdalena Santiaren
hermita chikiagatic,
bada egon nai zuen utsic
cerua irabaci-arren.

4. Nola penitenciara
gure Santuba etorren,
orrela etorri nai zuen
Mariaren echera:
chit pozic bizi dira
escalubac uretan
ta choriac aizetan,
ala Borja chit pocic
mundu guztia utziric
zan egon eche onetan.

5. Oñatico Erriari
berac escatu cion,
eta Erriari citzaion
poztasuna etorri:
cekian Erriac Borjari
ematea hermitia
etzala galdutzea,
bada beti dira onic
obre au becelacoac
yrabaci andia.

6. Bada Borja ona etorri
ta bertatic asi zan
perfecciónoco bidean
lasterca ibilten beti:
izan zan ondo bici
munduban; baña alere
bere artean zuen uste
becatharia izan zala
ta alacoric bezala
tratazen zan a'bere.

7. Nola egunero prestuago
Jaungoicoaren aurrean,
orrela egunero zan
bere aurrean prestuezagoc:
eguiten dan andiagoc
arbolen bat, orduan
ezartcen ditu lurtean
substrai luceagoac ere;
Borja humilagoc vere
santubagoc zanean.

8. Eguin nai zuen eche bat
oratuba hermitiari,
citzaion ceña iduri
jauregui eder galampat:
Iduki etzuen ardiapat
eguitecoco onelaco
jauregui, baña alaco
eche izan zan, ceñari
citzaion bear zur guchi
ta ez bear zurico asco.

9. Obre andi onen Maisuba
neure Borja bera zan,
arguiña bera baitzan,
bera zan ielserua.
Cer esaten det? Bada
ala izan zan gustia ori;
citzaion Franciscori
ycerdia jariotcen,
arguia cionac kentzen
bere aurpegui nobleari.

10. Yraun zuen ilbetea
obre aundionec; zuen guero
icentatu colegio
chikia, baña ederra.
Gauza miragarria!
Orme ain laburren artean
ezebere ez falta zan,
ta cirudien Borjari
echeren bat galanqui
eguiña ta urte ascotan.

31. [...]

[...]

[...]

[...]

[...]

Borjaren dago izena
ta gustietan usaia
Franciscoren iraun du
bada deve sinestu
euren zala faderra.

32. Alaco vicia dezu
emen, Borja, eguin, ece
ez guizonembat, baice
Ainguerua dirudizu:
bada begui oriec biurtu
itzazu Oñatira,
ceñac nai deu onera
hermitia adoratu,
ceñean igo ciñan zu
lurretatic cerura.

33. Esango nituque, bay,
Borjaren gañean gueiago,
baña ez izan luceago
ta amardun Escaldunai
azquena ipiñi det nai:
eta ogeitamairu nic
eguin nituen, cergatic
orrela esqueñi nuen
Christo gure Jaunaren
urten memoriagatic.

Laus Deo eiusque Virgini Mariae.

*Si algo se extrañare, se ha hecho
por licencia poética.*

3.2. *Autoría y datación de las hamardunak*

¿Se puede atribuir a Recio la autoría de estas décimas? Nosotros creemos que sí. Así lo hizo su descubridor, Goikoetxea. Él tuvo acceso al fragmento que se conservaba del manuscrito original y bien pudo comparar la letra del mismo con la de alguna que otra carta de Recio que también se conserva en Loiola —aunque desde luego no nos conste que realizase tal operación—. Y, atendiendo a las indicaciones de Goikoetxea, también Patxi Altuna (2000: 58-59) consideró que Recio fue el autor del poema. Altuna, además, basa sus creencias en la presencia en esta composición poética de algunos errores gramaticales y de ciertos pasajes de difícil comprensión que solo podrían ser atribuibles a un *euskaldunberri*.

Por otro lado, la temática del poema casa bien con la posibilidad de que este hubiera sido escrito por un jesuita que conociese Oñati. Ya adelantamos (§ 2.4.1) que dos siglos antes que Recio, concretamente entre abril de 1551 y marzo de 1553, había vivido en aquella localidad guipuzcoana S. Francisco de Borja, y las décimas están dedicadas precisamente a la estancia allí de este jesuita. La idea de S. Ignacio de Loyola y de su familiar bergatarra, y también jesuita, el P. Antonio Araoz, había sido que Borja hiciese su noviciado y pusiese a prueba su determinación de entrar en la Compañía en un lugar tranquilo y apartado como lo era Oñati. Precisamente en aquellas fechas, abril de 1551, se había inaugurado el colegio de los jesuitas de aquella localidad en la casa y con los fondos que había dejado en testamento Pedro Miguélez de Araoz, familiar del citado Antonio²⁵. Pero Borja prefirió retirarse a una modesta vivienda que estaba adosada a la ermita de la Magdalena, en el barrio de Santxolopetegi. Esta ermita aparece repetidamente nombrada en la poesía; por ejemplo cuando se dice “Magdalena Santiaren hermita chikia”. Desde luego que Recio, como no podía ser de otra manera, era perfecto conocedor de la estancia de Borja en Oñati, como lo prueba el siguiente fragmento de su *Diario*: “En Oñate, donde tuvo su noviciado San Francisco de Borja, *dixi: nunc coepi*” (Mateos 1960: 165).

Además sabemos de otra circunstancia que también concurre en Recio, y es que el autor de este poema hubo de conocer la gramática de Larramendi pues hace uso de un neologismo creado por el jesuita andoaindarra, *amardun* ‘décima’, que, por otro lado, no tuvo demasiado recorrido entre los autores vascos posteriores. Larramendi (1729: 382) introduce esta voz en el “Apendiz

(25) Una década antes había empezado a erigirse también en Oñati, y merced al dinero donado por el obispo oñatiarra Rodrigo Sáez de Mercado Zuazola, la Universidad de Sancti Spiritus.

de la poesía bascongada” de su *Arte*: “Dícelo de dos modos [el bascuence]: *zortzicó* (y mejor *zortzidún*), *amarcó* (y mejor *amardún*), que significan [...] cosa que se compone de ocho y diez, y es lo que cuadra a las octavas y décimas”. También aparecería este neologismo en el *Diccionario Trilingüe* (Larramendi, s.v. *décima*).

Otros indicios, ciertamente no concluyentes, que abundan en la posibilidad de que Recio fuese el autor de estas décimas es que en las mismas aparezcan voces o recursos que se repiten en otros de sus escritos. Así los términos *legez* y *baize*, de los que también hará uso en las endechas salmantinas de las que más adelante trataremos (§ 4). O el uso de la epentética (*santuba*, *munduba*, *oratuba*, *maisuba*), regla fonética de la que también hay muestras (*santubaren*) en la *Compendiosa relación* (Recio [1773-1777] 1947: 415).

En cuanto a la posible fecha del poema —y sin que desde luego pueda descartarse otra solución—, su temática y el hecho de que apareciera entre los manuscritos de Cardaberaz, nos inducen a pensar que Recio pudo escribirla durante su estancia en Oñati. Tal vez, por el nivel de su euskera, hacia el final de la misma; esto es, alrededor del año 1745. La fecha propuesta por Altuna, 1760-1767, parece ser meramente arbitraria.

3.3. *El euskera de las décimas*

Las décimas de Recio, siempre hablando a grandes rasgos, parecen estar escritas en dialecto central. Así, por ejemplo, encontramos formas verbales claramente guipuzcoanas como *det* o *dezu* —un hablante del dialecto vizcaíno habría escrito *dot* y *dozu*—. Precisamente esta, la de las diferentes formas del presente de indicativo del auxiliar transitivo **edun* ‘haber’, ha sido una de las isoglosas más utilizadas por los especialistas a lo largo del tiempo en orden a clasificar las distintas hablas vascas. Ya Larramendi había hecho uso de este recurso diferenciador tanto en el *Arte de la lengua bascongada* (1729: 65) como en el *Diccionario Trilingüe* (1745: I, vi).

Pero, en sentido contrario, no faltan en la poesía de Recio rasgos lingüísticos más propios del euskera occidental. Una peculiaridad muy característica de este dialecto es el uso en el caso comitativo o sociativo de la desinencia *-gaz*, en lugar del *-(e)kin* propio del resto de hablas vascas. Y si en la poesía escrita en Salamanca, Recio hará uso del guipuzcoano *-(e)kin* (*erreguequin*), en las décimas en cambio utiliza el vizcaíno *-gaz* (*orregaz* y *nigaz*). Cardaberaz (1761: 31-32) relata a este respecto en su *Eusqueraren berri onac* una anécdota que bien podría datar de su época de profesor en Oñati, colegio

en el que convivían alumnos de habla occidental (así el oñatiarra Palacios) con otros que lo eran del dialecto central (Beovide, Bazterrica o Abarizqueta, por ejemplo):

Latiñac *cum* preposicio edo aurretic dijoana bezala eusquerac *quin* posposicio edo ondorengo chit asco usatcen du. Orren lecuana Bizcaian dute *gaz*. Escola mutil bi beñ batean, eusqueraren gañean, beren eztabaidetan icusi nituen. Bata bizcaitarra ta bestea guipuzcoarra zan. Beren modura aserretu ciran ta ecin besteric eguin ta deadarrari biac eman cioten: bizcaitarrac deadar: *quin, quin, quin*; ta guipuzcoarrac: *gaz, gaz, gaz*. Eta ondo aspertu ciranean bereala paqueac eguin cituzten.

Encontramos asimismo en las décimas otras características propias del dialecto occidental, como lo es el empleo de las voces *baize* ‘sino’ y *legez* ‘como’, de las que trataremos más adelante (§ 4.5). También alguna otra palabra como *eskalu* ‘bermejuela’, forma que según señalan Michelena *et al.* en el *Diccionario General Vasco* (en adelante *DGV*) sería propia del habla vizcaína del occidente guipuzcoano (*DGV*, s.v. *ezkailu*). O, finalmente, vocablos como *fader* ‘ermitaño’ y *galan* ‘hermoso’, que encontramos en el vocabulario de Oñati que preparó Izaguirre y publicó Villasante en 1970.

En correo electrónico de 14 de febrero de 2017, Jerardo Elortza nos indica también “algunos rasgos lingüísticos del texto de Recio que, a mi juicio, pueden ser más occidentales, aunque con reservas”. En dicho sentido nos señala que “en la cuarta estrofa aparece *etorren* en vez del *zeturren* que trae la gramática de Larramendi [...]. Otro tanto la forma *oratura* de la octava estrofa (aún hoy en día se utiliza el término *obatu* en Oñati para contextos similares)”. Nos habla asimismo de *eskalu* o de *fader*, voces ya reseñadas anteriormente por nosotros, y finalmente nos dice que “hay que tener en cuenta el *ezebere ez* de la décima estrofa”. En el *DGV*, s.v. *ezererez*, se dice al respecto: “Propio de la tradición vizcaína desde los textos más antiguos [...]. Las formas más empleadas son *ezebere-ez* y *ezebere-ez*”.

Con respecto a esta última expresión, encontramos en el *DGV* (s.v. *ezererezkeria*) la forma *ezeberezerkiako*: “Naastu bagarik bere animak ezeberezerkiako amaraun oneikaz. *msOñ 208v*”. Este que en el *DGV* denominan *msOñ* (*Manuscrito de Oñate*), es el *Errectore jaun baten instruccinac ezconduric vizi dan adisquide batentzat bere eta bere familiaren gobiernu oneraco Jaungoicoaren legue santubagaz conforme*, texto del que se indica que está “escrito en el habla local de Oñate a fines del siglo XVIII”. Elortza (1996: 16-19) atribuye su autoría a Manuel Umerez Aguirre (Oñati, 1757 - Oñati, 1818) —después cambiaría su segundo apellido por el de Goribargoitia— y retrasa un poco la datación del manuscrito, pues considera

que habría sido compuesto alrededor del año 1805²⁶. Con todo, puede que sea la muestra escrita del euskera de Oñati más cercana en el tiempo al de las *amardunac* de Recio. Lo cierto es que en la obra de Umerz encontramos de forma reiterada muchos de los recursos y de las voces de las que venimos tratando. Así *legez*; el uso de la epentética; el empleo de -gaz en el caso sociativo; etc.

4. Endechas reales a la muerte de Felipe v (1746)

4.1. *Bernardo Recio es destinado a Salamanca*

La lectura del *Diario* de Recio nos muestra a un hombre que era muy feliz en Oñati. Y, a juzgar por lo que podemos leer en la *Vita*, parece que también los oñatiarras estaban contentos con su presencia allí: “Per gli esempi delle sue rare virtù, acquistossi in quella città [Ognate] tal concetto di santità che ivi con niun’ altro nome era chiamato che con quello del *Padre San Bernardo*” (Janer 1794: 20).

Pero sus superiores tenían pensado otro destino para él. De modo que en el curso 1745-1746 fue enviado al colegio que los jesuitas tenían en Salamanca y que Recio ya conocía bien de su época de estudiante de teología. El P. Recio llegó en octubre del año 1745 a la ciudad del Tormes (Mateos 1960: 162), donde se le asignó el importante cargo de prefecto espiritual de la congregación de estudiantes.

4.2. *Las “endechas reales en vascuence [...] en alabanza del rey Phelipe”*

El 9 de julio de 1746 falleció en Madrid el rey Felipe v. Conforme a lo que era habitual en la época, numerosas corporaciones e instituciones rindieron su particular homenaje al monarca español, entre ellas el colegio de los jesuitas de Salamanca. Las manifestaciones literarias de esta ofrenda de los jesuitas serían impresas un año después en la propia Salamanca con el título de *Parentación solemne de sufragio y obsequio que a la augusta memoria del Rey Nuestro Señor Don Phelipe v, que de Dios goza, tributó el Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca*.

(26) Existe un segundo manuscrito, asimismo atribuido por Elortza a Umerz, con el título de *Osaba baten instruccinuac bere yloba ezcondu eta nezazari batentzat bere eta bere familiaren gobiernu oneraco Jaungoicoaren legue santubagaz conforme*.

Entre las diversas composiciones poéticas de la *Parentación solemne* se deslizó una escrita en euskera bajo el encabezamiento de “Endechas reales en vascuenze, con la circunstancia de haverlas compuesto un poeta castellano de nación, en alabanza del rey Phelipe y obsequio al mismo tiempo de la lengua vascongada”, que la crítica atribuye al P. Recio ([1746] 1747: 78-79):

ENDECHAS REALES EN VASCUENZE

Il ote da Phelipé? Báietz esaten dá: bai; badá erregueac ere viurtú veardute berriro lurrerá.	Odolca suca sartu zan Phelipe España;á; veré eriotzac orregatic quencen eztiqú daucagún vaqueá.
Aurtén il da, diote, guré erregué oná; esán, beardá aleré, verá ilt zelá ez aurten, baize ainchiná.	Ain ondo viciric, ezbildúr bere animaz; baize ichain dezaquegu, sartucodala baqueago cerurá.
Erreguén iltzeá zer dá; coroiá utsizeá; ta cembát urte da, ze utsizuén gure Phelipec coroiá?	Igo dedin lurretic gambara urdin artará, beti ceñean da egongo Jaungoicoá danecen betico erreinuán.
Ez negár orregatic, españárrac, ez negár, baldín ain ainchinatic vadatór guré erreguearén eriotzá.	Iru seme erreguequin vera erregue birretán, izentacen da onegatic Phelípe au bi bíder bostgarrená.
Ordubatean, diotenez eroán zuen eriotzac; baña verác ascó pozic eguín zituen eriotz oroitzeán.	Vicidedillá Fernando, Carlos vicidedillá: vada Luis anchina dago aingerua leguéz aingeruen arteán.

4.3. Autoría

Larramendi, que se había hecho con un ejemplar de la *Parentación solemne*²⁷, habló de la poesía vasca contenida en dicha obra en carta remitida al P. Guillaume-François Berthier —director de la revista *Mémoires de Trévoux*— en 1748:

(27) Así consta del inventario que de su biblioteca personal se hizo en 1767 y que reproduce Iturriaga (1992: 174).

Muchos, especialmente de los nuestros [jesuitas], se han valido de mi trabajo [*Arte y Diccionario*] para predicar con más decencia y eficacia la palabra de Dios y para imprimir algunas cosas de devoción. V. gr. el P. Agustín Cardaveraz [...]. El padre Sebastián Mendiburu [...]. Además, en los funerales que hizo y después imprimió en Salamanca nuestro Real Colegio y Escuela al rey difunto Felipe V, y dedicaron al rey presente, entre los poemas que trae en latín, griego, castellano, francés, portugués, italiano, inglés, se imprimió uno con nombre de “Endechas reales en vascuence”, siendo su autor un jesuita castellano que ha aprendido la lengua por fundamento con el *Arte y Diccionario*. Se imprimieron en un cuaderno en 4.º de 82 páginas.

La epístola de Larramendi fue publicada por Fidel Fita en su *Galería de jesuitas ilustres*, proponiendo en nota al pie a Recio como posible autor de las endechas reales (Fita 1880: 244-246)²⁸:

¿El P. Bernardo Recio? Sábese que, mientras enseñaba latinidad en Oñate, aprendió en tres meses el vascuence con tanta maestría que así se le juzgó habilitado para confesar y predicar en aquella difícilísima lengua. Así lo refiere el Padre Hervás en su *Biblioteca jesuítica española* (manuscrita), vol. II, fol. 47.

Creemos que la pregunta que se hizo Fita debe contestarse afirmativamente y que, efectivamente, el jesuita de Alaejos fue el autor de las endechas. Recio estaba presente en Salamanca en el tiempo en el que el colegio de los jesuitas celebró las honras fúnebres al monarca español²⁹. Por otro lado, y si nuestras averiguaciones no están erradas, no había en aquellas fechas en Salamanca ningún otro “poeta castellano de nación” que conociese la lengua vasca.

Sabedores de las querencias poéticas de Recio desde su juventud, ¿qué mejor ocasión o excusa para recuperarlas que una poesía escrita “en alabanza del rey Phelipe”? Además, de este modo Recio continuaba el camino que parece que había inaugurado su maestro Larramendi (1724) al incluir, también de forma anónima, una poesía “Euscara” en el homenaje que el mismo

(28) La carta —incluyendo la nota de la que hablamos— la reproduciría poco después el propio Fita en forma de “Apéndice” a la *Corografía* de Larramendi ([ca. 1756] 1882: 277-296).

(29) Como informa Mateos (1960: 165 y 168), Recio dejó esta ciudad el 1 de octubre de 1746.

colegio salmantino había tributado al anterior monarca, Luis I, con ocasión de su óbito³⁰.

4.4. *Repercusión literaria del poema*

Pocos años después de la mención de Fita, el texto de las endechas reales apareció publicado en la revista *Euskal-Erria* (1885: 5)³¹, aunque sin atribución de autor. Pero tras esta primera reproducción, Vinson (1891-1898: I, 125) y Sorarrain (1898: 133-134) se hicieron eco en sus repertorios bibliográficos vascos de la suposición de Fita y, desde entonces, se viene atribuyendo de forma pacífica a Recio la autoría de esta composición poética.

Así Onaindia (1954: 239-240), quien la incluyó dentro de su influyente antología poética *Milla euskal-olerki eder*, entrando poco después en los dos clásicos manuales de literatura vasca de Michelena (1960: 116)³² y Villasante (1961a: 145-146). Bien es cierto que el juicio que sobre la poesía de Recio emitió Michelena fue auténticamente demoledor, al considerar que se trataba de “uno de los más genuinos disparates en verso que se hayan escrito en cualquier lengua”. No obstante, el negativo dictamen del lingüista renteriano no fue compartido por la crítica posterior, además de que, por otro lado, la opinión de Michelena acerca de la calidad poética de los jesuitas vascos contemporáneos de Recio no era mucho mejor. Baste señalar que el propio Michelena (1960: 116) habla de “la ineptitud del padre Larramendi como poeta”, y que de Cardaberaz y Mendiburu comenta que escribieron versos “no muy inspirados”. En cualquier caso, y más allá de sus posibles virtudes poéticas o de la ausencia de las mismas, el hecho es que a Recio le cabe el honor de ser uno de los pocos escritores castellanos que figuran en los anales de la literatura vasca.

4.5. *El euskera de las endechas reales*

Aunque sin identificar la autoría de Recio, el último estudioso de las endechas reales, Ondarra (1993: 533), señaló que estas estaban escritas en dialecto central: “Argi dago gipuzkera erabili dela testuan”. Aunque, a renglón

(30) *Oración fúnebre con que el Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca celebró las Reales Exequias de nuestro joven monarca D. Luis Primero* (1724). Años después, Larramendi (1729: 383-385) también insertaría este poema en el capítulo de su gramática dedicado a la “poesía bascongada”.

(31) Posteriormente también en *Euskal-Erria* 1909: 304-305.

(32) El lingüista renteriano ya había hablado de la poesía de Recio en Michelena 1958: 367 y Michelena 1959: 129.

seguido, también apuntó la presencia de voces ajenas a este *euskalki*: “Oraingo gipuzkeran erabiltzen ez diren zenbait hitz ageri dira, hala nola *baize* ‘baizik’ 2 eta 7. bertsoetan, *eroan* ‘eraman’ 5, eta *leguez* ‘bezala’ 10.ean”.

Es muy posible que las tres palabras señaladas por Ondarra fuesen propias del euskera occidental que pudiese hablarse en Oñati a mediados del siglo XVIII. Con respecto a *eroan* ‘llevar’, en el *DGV* (s.v. *eroan*) se señala que es “de uso general en la trad. vizcaína, donde se documenta desde los primeros textos”. Lo mismo vale para *leguez* ‘como’: “Documentado desde Lazarraga, es propio de la tradición vizcaína” (*DGV*, s.v. *leguez*). El oñatiarra Umerez (ca. 1805) utiliza profusamente esta voz en su obra manuscrita, y recordemos que el propio Recio la había usado en las *amardunac*: “pusca bat, bear dan leguez”.

En cuanto a *baize* ‘sino’, Umerez (ca. 1805) emplea en su obra la forma *baizen*. En el *DGV* (s.v. *baizen*) se dice lo siguiente: “Las formas sin *-n* se documentan en textos meridionales antiguos: *baize* en un texto alavés del s. XVI, en Lazarraga, en una carta de Azpeitia del XVII y en el Catecismo de Cegama, y *baxe* en Lazarraga y en Micoleta”. Pero lo cierto es que todavía hoy en diversas zonas de habla occidental siguen usándose esas formas sin *-n*, como *baze*. En cualquier caso, prueba de que no es una voz ajena al euskera de Recio es el que este ya la había utilizado en las décimas que dedicó a Borja: “ece ez guizonembat, baice ainguerua dirudizu”.

5. Paralelismos entre el quechua y la “lengua vascongada” (ca. 1773)

5.1. Recio deja Salamanca camino de las misiones americanas

Fue durante su estancia en Oñati cuando Recio tuvo noticia de la carta del general de los jesuitas, P. Francisco Retz, pidiendo misioneros para las tierras americanas. Pero en realidad, y atendiendo a las palabras del propio Recio ([1773-1777] 1947: 157-158), la decisión la tomó en Salamanca persuadido por el P. Fermín Orquin (Iruña, ca. 1718 - Panamá, 1749), quien a partir de entonces se convertiría en su inseparable compañero:

La primera vez que le vi fue en Salamanca. Aunque pensaba mantenerme con un buen empleo ya cerca de hacer la solemne profesión, confieso que el P. Fermín, que entonces, acabados sus estudios, marchaba a Sevilla con ocasión de abrirse una nueva puerta para las misiones gentílicas, fue tan eficaz en su persuasión [...] que en fin me determiné a seguirle.

De manera que Recio solicitó a sus superiores pasar a las misiones que la Compañía tenía en el nuevo continente, y a mediados de julio de 1746 fue asignado, como Orquin, a la provincia jesuítica de Quito. Así, acabado el curso en

Salamanca, en otoño de 1746 Recio partió hacia el sur, camino de los puertos andaluces desde donde había de embarcarse. Pero la conocida como Guerra del Asiento (1739-1748) —o, como la definía Recio ([1773-1777] 1947: 98), “la guerra prolija que últimamente tuvo con Inglaterra nuestro invicto monarca Felipe v” —, que afectaba con especial virulencia a los puertos del Caribe donde debían arribar las naves que transportaban a los jesuitas, motivó que Recio hubiera de quedarse en Sevilla.

Allí fue nombrado ministro del Hospicio de Indias. Pero, viéndose cercano el fin de la guerra, a finales de mayo de 1748 se dispuso que Recio pasase al Hospicio de El Puerto de Santamaría, donde se le asignó el cargo de instructor de tercera probación de los jóvenes jesuitas destinados, como él, a América. Tanto en Sevilla como en El Puerto, Recio compaginó las obligaciones de sus sucesivos cargos con el desempeño, siempre en compañía del P. Orquin, de numerosas misiones populares por tierras andaluzas.

La espera para embarcarse se alargaba más de lo esperado y Recio decidió aprovechar los escasos momentos de ocio de que disponía para comenzar el aprendizaje del quechua que habría de utilizar en su destino americano. Como ya tuvimos ocasión de apuntar (§ 2.4.2), Recio ([1773-1777] 1947: 417) escribió en la *Compendiosa relación* que “la primera noticia que yo tuve de esta lengua fue en el Puerto de Santa María”, donde “nuestro procurador general nos mostró un libro compuesto para documentarla”. A juzgar por las noticias aparecidas en la *Vita*, tal vez fueran dos las obras utilizadas por Recio: “una grammatica e un picciol catechismo in lingoa inca, libri rarissimi” que “il P. Procuratore, Tommaso Nieto Polo, avea ricevuto in prestito da un personaggio di Madrid” (Janer 1794: 32). Mateos (1960: 172) refiere que “tuvo además la suerte de encontrar en Sevilla dos jóvenes criollos de Loja (Ecuador), perfectos conocedores del quechua, con lo cual los progresos en lengua y pronunciación fueron rápidos”.

Esperando también su partida hacia América, Recio coincidiría en El Puerto de Santamaría con el P. Miguel Ibaseta Olave (Lekeitio, 1719 - Orinoco, 1755), a quien, como a Orquin, había conocido en la ciudad del Tormes: “Memoria de los padres y hermanos en cuya compañía viví en Salamanca [...], año de 1745 y 6 [...], P. Miguel Ibaseta, Sta. Fe” (Mateos 1960: 163). Ibaseta había sido destinado a la provincia de Santafé, hacia donde finalmente partió en 1749, siendo asignado cuatro años después a las reducciones orinoquenses. Allí, poco antes de que le sorprendiera la muerte en la selva, Ibaseta confrontaría las lenguas vasca y otomaca llegando a la conclusión de la inexistencia de parentesco entre las mismas (Gili 1780-1784: III, 143-144).

5.2. *El viaje a Quito: la muerte de Orquin y el encuentro con el P. Uriarte*

Finalizada la Guerra del Asiento con victoria española —triumfo al que contribuyó en muy buena medida el comandante pasaitarra Blas de Lezo—, los superiores de la Compañía dispusieron que tanto Recio como el resto de sus compañeros partiesen hacia América, cosa que efectivamente acaeció en mayo de 1749. La larga travesía marítima fue aprovechada por un infatigable Recio para seguir estudiando el quechua y para predicar, junto a su amigo Orquin, a la tripulación y al resto del pasaje. El destino de la expedición era el puerto de Cartagena de Indias, adonde llegaron el mes de julio y desde donde siguieron camino de la todavía lejana Quito.

Durante el trayecto, Recio y Orquin continuaron predicando en todas las poblaciones por las que pasaba la comitiva; así lo hicieron por ejemplo en Cartagena, Portobelo y Panamá. Pero en esta ciudad, a la que la comitiva había llegado en diciembre de 1749, falleció el P. Orquin, precisamente tras la misión que habían ofrecido los jesuitas. Recio ([1773-1777] 1947: 156-159) relata que murió “en mis brazos, exhalando su espíritu casi con habla”, y le dedica unas sentidas palabras en la *Compendiosa relación*, pues “habiendo sido mi antiguo compañero desde Sevilla, le conocí mejor y por eso me constaba lo bueno y santo que era”.

Reemprendiendo la comitiva la ruta hacia Quito, llegaron a Latacunga, donde Recio conoció a Manuel J. Uriarte Remírez de Baquedano (Zurbao, 1720 - Gasteiz, 1804), por entonces profesor de retórica en el noviciado que los jesuitas tenían en aquella localidad. Pareciera que, tras la pérdida de Orquin, Recio anhelase encontrar un nuevo compañero de fatigas. Y en principio creyó haberlo encontrado en el P. Uriarte. Tanto es así que ambos determinaron cursar la pertinente solicitud a sus superiores para ir juntos a las peligrosas misiones de Maynas. Recio ([1773-1777] 1947: 545) no consiguió que se atendiesen sus pretensiones, pues era deseo del padre provincial tenerle junto a él: “Yo confieso de mí que hice instancia para ir, mas no me lo permitieron”. Mejor suerte tuvo Uriarte, pues bien pronto, en las navidades de 1750, partió hacia las misiones del río Napo.

Uriarte nos legó un muy interesante relato de aquella etapa de misionero en la selva amazónica, el *Diario de un misionero de Maynas*, escrito durante su exilio en Rávena y publicado junto con parte de su correspondencia por Bayle en 1952. Al igual que todos los jesuitas extrañados, Uriarte tuvo que aprender italiano, tal y como relata en una carta enviada desde Rávena: “vamos estudiando la décima tercera lengua”. Una de esas trece lenguas, muy probablemente la natal, era el euskera, como parece probarlo el hecho de que

antes de partir hacia América le pidiese por carta a su hermana “un Kempis en vascuence”, o que finalizase otra de sus misivas con la frase “*beti, beti zurea Jesus bioren*”³³ (Uriarte [1771-1775] 1952: I, xv y xli). El hecho de que su Zurbao natal esté situado muy cerca de Gasteiz y al sur de Narbaiza, Axpuru y Ozaeta, parece reafirmar la opinión anteriormente expuesta (§ 2.4.3) de que en estas tres localidades se hablase euskera a mediados del siglo XVIII.

5.3. *La estancia de Recio en la provincia jesuítica de Quito*

Tras once meses de largo y accidentado viaje desde que partieran del Puerto de Santa María, en abril de 1750 la expedición al fin llega a la capital de la presidencia de Quito. Integrada desde 1739 en el virreinato de Nueva Granada, abarcaba un territorio de límites algo difusos y fluctuantes a lo largo del tiempo, pero desde luego mayor que la actual República del Ecuador.

Frustrados sus deseos de marchar a las misiones selváticas, Recio se establece por indicación del padre provincial en la ciudad de Quito, centro desde el que realizó múltiples viajes misioneros, teniendo para ello que recurrir de manera continua al empleo del quechua que con tanta dedicación había comenzado a estudiar en Andalucía. Pero, en contra de los íntimos deseos de Recio, sus superiores pusieron fin a esta fructífera etapa misionera asignándole en 1759 el cargo de operario del colegio de Quito. Posteriormente, sería nombrado rector del colegio de Panamá durante los años 1760-1763 y del de Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca durante el trienio 1763-1766.

5.4. *Regreso a España y presidio en Girona*

Siendo rector del colegio de Cuenca, en junio del año 1765 Recio fue elegido —junto al P. Tomás Larrain (Santiago de Chile, 1703 - Girona, 1767)— por la congregación general de los jesuitas de Quito procurador general para marchar a Roma en representación de dicha provincia. Tras más de quince años de estancia en tierras americanas, no le seducía demasiado la idea de volver a Europa, pero, como buen jesuita, Recio ([1773-1777] 1947: 548-549) sabía que debía obedecer las órdenes de sus superiores:

Me consolaba el ministerio a que venía [cuando me destinaron para Roma], esto es, a procurar con los negocios de la provincia muy particularmente el bien y auge de aquellas misiones [...]. Venía con designio de diligenciar para las misiones gracias y aumentos, así por lo que toca a lo

(33) Este *bioren* podría tal vez ser una transcripción errónea de Bayle por *biocean*.

espiritual como por lo que pertenecía a ornamentos, reliquias y cosas de devoción [...]. Venía, en fin, con ánimo de ofrecerme a la vuelta a dedicar mis sudores en el cultivo de aquellos amados países.

Su intención, que como enseguida veremos jamás pudo ver cumplida, era en todo caso la de regresar a América una vez terminado su mandato, llegando a escribir que era su “ánimo el volver por la vía de Popayán y esconderme después en las selvas del Marañón” (Recio [1773-1777] 1947: 559).

Finalmente, en enero de 1766 Recio y Larrain parten desde Cartagena de Indias rumbo a España. Tras una larga escala de tres meses en Cuba, donde Recio se reencuentra con un viejo conocido de Oñati, el teniente Aranguren³⁴, la embarcación que transportaba a los jesuitas llega a El Puerto de Santamaría. Desde allí toman el camino de Madrid, primera etapa de su viaje a Roma, aprovechando Recio unos días de asueto para acercarse a su localidad natal, Alaejos, y así saludar a sus familiares y vecinos. De vuelta a Madrid, Recio y Larrain prosiguen su camino hacia la frontera francesa dirigiéndose hacia Barcelona. De allí pasaron a Girona y, cuando ya estaban en Figueres, muy cerca de la frontera, el 11 de marzo de 1767 fueron prendidos ambos jesuitas.

Conviene detenerse, siquiera brevemente, en el pasaje de su arresto, pues tendría gravísimas consecuencias tanto para el propio Recio como para el destino de toda la Compañía. Recio ([1773-1777] 1947: 604-605) relata en la *Compendiosa relación* los hechos de la siguiente manera:

Desde Madrid nos vino siguiendo los pasos un capitán suizo por que no colásemos a Roma antes de la expulsión. Finalmente [...], llegando a Figueras nos aprehendieron con gran registro. Gracias a Dios que no hallaron contra derecho. Y volviéndonos a esta ciudad de Gerona, donde mi venerado compañero [Larrain] murió a los seis meses, me ha mantenido Dios nueve años.

Cuando, siete años después de ocurrir estos hechos, Recio escribe estas líneas no es en absoluto consciente de lo que realmente pasó y de los porqués de su detención y posterior presidio. De hecho permanecerá en la ignorancia hasta su llegada una década después a Roma. En contra de lo que Recio pensaba, la razón de su detención no era la de evitar que pasasen “a Roma

(34) Recio ([1773-1777] 1947: 579): “Reconocí allí [en La Habana] al teniente de dragones Aranguren, vascongado y amigo desde Vizcaya [...]. Este militar era muy cristiano, como y también su familia que conocí bien en Guiposcoa [sic]”. Este Aranguren tan amigo de los jesuitas sería poco después, caprichos del destino, el encargado de tomar el colegio de los jesuitas en La Habana con motivo de la expulsión y extrañamiento de estos.

antes de la expulsión”. Y en el “gran registro” que les practicaron a él y a su compañero Larrain, si se hallaron cosas “contra derecho”: nada menos que un pliego que hablaba de la bastardía y consiguiente ilegitimidad del rey de España, Carlos III. Pero el jesuita de Alaejos jamás pudo sospechar semejante cosa pues, como relata Hervás ([1793-1799] 2007: 658), el pliego en cuestión estaba sellado, por lo que era imposible que conociese su contenido. Y además, como sigue relatando Hervás, se lo había entregado en Madrid alguien tan poco sospechoso como el provincial de los jesuitas por mandato del nuncio pontificio Palavicini, “encargándoles, en nombre de dicho nuncio, el mayor cuidado para llevar y entregar en Roma el dicho pliego, porque contenía asuntos importantísimos”. La argucia, en definitiva, consistía en hacer portar a diversos jesuitas (Recio y Larrain no fueron los únicos), siendo estos ignorantes de ello, los papeles en los que se infamaba al rey, pretendiendo los adversarios de los jesuitas hacer pasar a estos por conspiradores y conseguir así que el monarca español se enemistase definitivamente con la Compañía. Y desde luego consiguieron sus propósitos, pues muy pocos días después, el 2 de abril de 1767, Carlos III firmó la denominada *Pragmática Sanción* por virtud de la cual se decretaba la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de la corona española.

Ignorantes, como decimos, de la trascendencia de lo acaecido en el registro de sus papeles, Recio y Larrain fueron encarcelados en el convento de los mercedarios de Girona. Allí conocerían la promulgación de la *Pragmática Sanción*; allí fallecería prontamente Larrain; allí sabría Recio de la supresión en 1773 de la Compañía de Jesús mediante el breve apostólico *Dominus ac Redemptor* del papa Clemente XIV; y allí, en definitiva, pasaría nueve años de su vida.

5.5. Algunos paralelismos entre el euskera y el quechua relatados en la Compendiosa relación

Coincidiendo con la extinción de la Compañía, en 1773 comenzaría Recio a escribir en su prisión gerundense la *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*, obra que dividirá en tres tratados. En el segundo de los mismos dedicará un capítulo, concretamente el número XIX, a “las lenguas que se hablan en el reino de Quito”.

Después de tratar de la lengua de los “negros venidos de la África” —que dice “que abraza muchas ramas, con diversos dialectos, según las varias provincias de la vasta África de donde fueron transportados”— y del español —que señala que es “la lengua dominante en todo [aquel vasto país]”—, Recio

pasa a hablar del quechua o “lengua del inga”. Y para mostrar al lector algunas de sus principales características, Recio ([1773-1777] 1947: 414-417) no duda en recurrir a su comparación con el euskera que aprendió en Oñati:

Los términos y voces de esta lengua [quichua] no tienen consonancia alguna con el griego o con el latín, ni con alguna de las lenguas que se hablan en Europa. Solo la inflexión es muy parecida a la lengua vascongada. Por eso dicen, y es así, que los que con menos dificultad la aprenden son los vizcaínos. Y es la razón porque su modo de construir las cláusulas y términos es del todo semejante a las lenguas del inga [aymará y quichua]. Así como esta y la vizcaína son enteramente diferentes de todas las otras en su inflexión, las voces de una y otra en nada son parecidas; son enteramente distintas y *toto caelo* diversas.

Verase la prueba convincente por esta inducción de varios idiomas. Dice el latino: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*. Corresponde al español: *En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Así el francés, el inglés, el alemán y, finalmente, todos los demás idiomas siguen este orden en la colocación de sus voces. Mas el vascuence lleva este orden inverso, pues se persigna así: *Aytaren, Semearen, Espiritu Santubaren ize-nean*. Que es decir: *padre de el, hijo de el, espíritu santo de el, nombre en el*. Así construye el vascongado, invirtiendo en orden y posponiendo las que son preposiciones.

¿Y el indio cómo se explica? Asimismo, sin quitar ni poner, porque al persignarse dice: *Yaya-p, Churip, Espiritu Sancto schutimpi*. Es decir: *padre del*, porque *yaya* significa *padre* y la *p* que se añade equivale a la preposición *de*; *churi* es *hijo*, y la *p, de*; el término *shutin* es decir *nombre*, y el *pi* en que termina equivale a la preposición *in* o *en*. Lo mismo es en vascuence. Y lo que digo de esta cláusula se entiende de todas las demás, porque la construcción en todas es una misma. De manera que las voces son totalmente diversas, porque ¿qué consonancia tiene el vascuence, que dice *ayta, semea, izen*, con el inga, que para significar lo mismo usa de estos términos: *yaya, churi, shuti*?

Así que las voces y términos son muy diversos, pero la colocación es una misma; y aun por eso los vizcaínos, que entran tan mal en el castellano, hablan más fácilmente esta lengua del inga.

Llama la atención la noticia, que además repite, de la facilidad con la que los vascos aprendían el quechua. Por lo demás, el pasaje de Recio constituye una prueba más de lo acertadamente que captó el carácter de lengua aglutinante del euskera, rasgo este compartido con el quechua. En general, las ideas expresadas en este pasaje por Recio pueden encontrarse en el *Arte* de Larramendi con el que aquel aprendió la lengua vasca. Por ejemplo, cuando

Recio dice que “así construye el vascongado, invirtiendo en orden y posponiendo las que son preposiciones”, Larramendi (1729: Prólogo y 259) había escrito que “la construcción o syntaxis del bascuenze, comparada con la de otras lenguas, es pospositiva” —o también que “no tiene el bascuenze preposiciones, mas en su lugar entran las posposiciones” —.

6. Una conversación en “vascuence” en Roma (1777)

Tras la ya referida extinción de la Compañía, se atenuaron en muy buena medida los rigores de la prisión de Recio y se le permitió salir a pasear, aunque siempre acompañado de un soldado. Pero también esta vigilancia cesó cuando las autoridades se percataron de lo absurdo que resultaba seguir a un hombre cuya única ocupación, cuando salía de su reclusión en el convento de los mercedarios, era ir a misa y visitar a los pobres en el hospital.

Si ya resultaba difícilmente explicable y defendible este encarcelamiento para el que no había mediado juicio ni procedimiento alguno, la situación se tornó aún más rocambolesca cuando, tras la extinción de la Compañía, quien estaba en prisión ya ni siquiera era a efectos legales un jesuita. Por ello, y con la complacencia de un Recio cuyo único deseo era el de volver a reunirse con sus antiguos compañeros de hábito, las autoridades decidieron poner fin a esta especie de limbo jurídico enviándole a los Estados Pontificios, concretamente a Roma.

De este modo, en noviembre de 1776 Recio dejó Girona y se encaminó hacia el puerto de Palamós, donde había de embarcarse en el velero que le llevaría a Roma, llegando a la Ciudad Eterna el 22 enero de 1777. Nada más arribar, y tras tratar en vano de contactar con el embajador español para cumplir con la formalidad del aviso de su llegada, se dispuso que pasara esa su primera noche romana en la casa de un militar que resultó ser navarro y con quien Recio ([1773-1777] 1947: 633-634) charló “en vascuence”:

La posada prevenida [...] era la casa de un Martínez, navarro, caporal de la guardia del ministro. Entré más que cansado, sofocado, mojado y hecho una lástima. Está casado este Martínez con una romana, mujer cierto de gran caridad [...]. Me enjugó los zapatos, me secó y limpió la ropa, me dio muy linda cena al uso del país. Vino después su marido, el cabo Martínez, y hablamos un poco en vascuence: diome noticia de algunos exjesuitas, mis amigos, dónde paraban y qué hacían, y me habló de las intenciones del ministro [...]. Entretúvome gran rato el Martínez con su grata conversación.

Cierto es que, en principio, este pasaje podría no merecer otro calificativo que el de mera anécdota. Pero también es verdad que nos muestra a un Recio que, tres décadas después de dejar Oñati, todavía era capaz de mantener una conversación en euskera. ¿Realmente fue esta una charla aislada? Tal vez; mas en modo alguno puede descartarse que, en los años anteriores, Recio se hubiese valido también de la lengua vasca para tratar con Orquin, con Ibaseta, con Uriarte, con Aranguren y con tantos y tantos vascos como los que van desfilando por las páginas de la *Compendiosa relación*.

Tras varios días en casa de Martínez, Recio ([1773-1777] 1947: 639-640) se marcha “gastando muy buenas pesetas a vivir con dos hermanos de mi [provincia jesuítica de] Castilla, [Joseph Ramón] Larumbe [navarro] y Díaz, en linda casa, donde ocupo una sala lustrosa, y en medio de Roma, junto al Campido[gl]io”. Y, como relata Janer (1794: 171), aprovecha su estancia en Roma para hacer un último viaje con el fin de visitar a su hermano Clemente, también jesuita, y a quienes habían sido sus compañeros de hábito tanto en la provincia de Quito como en la de Castilla —a la que pertenecía el colegio de Oñati—:

L’avere inteso in Roma che gli ex-gesuiti della provincia di Castiglia, tra quali era l’anziano suo fratello D. Clemente, erano in Bologna, e che nella Romagna stavano quelli della sua provincia del Quito, [...] fece sì che si determinasse a far un viaggio a Bologna per la Romagna.

Recio vivió con tranquilidad, humildad y resignación cristiana estos 14 años de exilio romano, como anteriormente lo había hecho durante los de su presidio en Girona. Pero su viejo corazón empezaba a cansarse y finalmente, víctima de una afección pulmonar, falleció el 17 de enero de 1791. La fama de santo con la que vivió y murió, provocó que fueran muchos los que intentaran hacerse con algún recuerdo suyo que les sirviese de reliquia. Hoy, con el paso de los años, el recuerdo de este buen hombre, de este *euskaldun*, se va inexorablemente apagando. Nosotros hemos intentado con este trabajo encender una lucecita que pueda contribuir a iluminar esa inmerecida oscuridad.

7. Referencias bibliográficas

- ALTUNA, Patxi, 2000, *Euskal bertso gintza: XVIII, XIX, XXgarren mendeetako jesuita gazteek egin neurtitzak*, Bilbo: Deustuko Unibertsitatea.
- APRAIZ, Odón, 1953, *El vascuence en Álava (su retroceso desde el siglo XIII a 1950)* [mapa], Vitoria: [s.n.].
- AQUESOLO, Lino, 1972, “El padre Cardaveraz en Álava”. En: *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* 16, pp. 233-239.

- ASTORGANO, Antonio, 2009, *La literatura de los jesuitas vascos expulsos (1767-1815)*, Madrid: RSBAP.
- BALEZTENA, Ignacio, 1949-1950, “Las mezetas”. En: *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra: Estudios relativos al País Vasco* (3 vols.), San Sebastián: [RSBAP], vol. II, pp. 453-468.
- BONAPARTE, Louis-Lucien, 1863, *Carte des sept provinces basques, montrant la délimitation actuelle de l'euscara et sa division en dialectes, sous-dialectes et variétés* [mapa], Londres: Stanford's Geographical Establishment.
- BORJA, Francisco de, [1552] 1908, “[Carta al] Patri Ignatio de Loyola”. En: *Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae Dux et Societatis Iesu Praepositus Generalis tertius* (5 vols.), Matriti: G. López del Horno, vol. III, pp. 110-114.
- CARBABERAZ, Agustin, 1761, *Eusqueraren berri onac, eta ondo escriptceco, ondo iracurteco ta ondo itzeguiteco erreglac*, Iruñean: A. Castilla.
- ELORTZA, Jerardo, 1996, “Oñati Gipuzkoarekin elkartu zen garaiko: Hizkunta, hezkuntza eta hirigintza”. En: *Oñati eta Gipuzkoaren bategitea (1845) / La unión de Oñati y Gipuzkoa en 1845*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, pp. 14-52.
- FITA, Fidel, 1880, *Galería de jesuitas ilustres*, Madrid: A. Pérez Dubrull.
- GILII, Filippo S., 1780-1784, *Saggio di Storia Americana* (4 vols.), Roma: Salvioni.
- G[ONZÁLEZ] A[RNAO], [Vicente], 1802, “San Sebastián”. En: *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, Madrid: Viuda de J. Ibarra, sección I, tomo II, pp. 303-345.
- GONZÁLEZ DE VIÑASPRE, Roberto & Pedro URIBARRENA, 2013, “*Cer alcatte edo alcatte ondo*: Un dato para la geografía histórica del euskera en la Llanada alavesa (Axpuru y Heredia)”. En: *FLV* 116, pp. 121-130.
- HERVÁS, Lorenzo, 1783, *Storia della Terra: Parte IV, Trattato I*, Cesena: G. Biasini.
- HERVÁS, Lorenzo, [1793-1799] 2007, *Biblioteca jesuítico-española* (ed. de Antonio ASTORGANO), Madrid: Libris.
- IBISATE, Ángel, 2001, “*El euskera en Álava a fines del siglo XVIII*: Un artículo de Don José Miguel de Barandiaran de 1926. Anotaciones actuales sobre el documento publicado”. En: *Euskera* 46: 2, pp. 783-803.
- ITURRIAGA, Juan, 1992, *Biblioteca del Santuario de Loyola: Catálogo e inventario de la biblioteca personal del P. Manuel Larramendi*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- IZAGUIRRE, Cándido & Luis VILLASANTE, 1970, “El vocabulario vasco de Aránzazu - Oñate y zonas colindantes”. En: *ASJU* 4, pp. 3-248.
- IZTUETA, Juan I., 1824, *Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira edo historia*, Donostian: I. R. Baroja.

- IZTUETA, Juan I., 1847, *Guipuzcoaco provinciaren condaira edo historia*, Donostian: I. R. Baroja.
- JANER, Gaspar, 1794, *Vita del sacerdote D. Bernardo Recio*, Fuligno: G. Tomassini.
- [LARRAMENDI, Manuel], 1724, “Euscara”. En: *Oracion fúnebre con que el Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca celebró las Reales Exequias de nuestro joven monarca D. Luis Primero*, [Salamanca]: [s.n.].
- LARRAMENDI, Manuel, 1729, *El imposible vencido: Arte de la lengua bascongada*, Salamanca: A. J. Villagordo.
- LARRAMENDI, Manuel, 1745, *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín* (2 vols.), San Sebastián: B. Riesgo.
- [LARRAMENDI, Manuel], [ca. 1756] 1882, *Corografía o Descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa* (ed. de Fidel FITA), Barcelona: J. Subirana.
- LOPETEGUI, León, 1973, “Introducción”. En: *Agustín Cardaberaz: Euskal lan guziak / Obras completas euskéricas* (2 vols.), Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, vol. I, pp. 5-45.
- LUENGO, Manuel, 1767-1815, *Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España* (49 tomos). Ms. de la Biblioteca y Archivo de Loiola.
- MANTEROLA, José, 1878, “Aita Meager-ec ardoari jarritaco itz neurtuac / Versos al vino por el P. Meagher”. En: *Cancionero vasco*, San Sebastián: J. Osés, serie I, tomo III, pp. 49-62 y 92.
- MATEOS, Francisco, 1959, “Sobre el Colegio de la Compañía de Jesús en Oñate a mediados del siglo XVIII”. En: *BRSBAP* 15: 1, pp. 17-30.
- MATEOS, Francisco, 1960, “Un manuscrito inédito del P. Bernardo Recio”. En: *Missionalia Hispanica* 50, pp. 137-193.
- MICHELENA, Luis, 1958, “Literatura en lengua vasca”. En: *Historia general de las literaturas hispánicas* (7 vols. 1949-1968), Barcelona: Barna, vol. V, pp. 339-386.
- MICHELENA, Luis, 1959, *La obra del P. Manuel de Larramendi (1690-1766)* (= *Cuadernos de la Cátedra Feijoo* 6), Oviedo: Universidad.
- MICHELENA, Luis, 1960, *Historia de la literatura vasca*, Madrid: Minotauro.
- MICHELENA, Luis *et al.*, 1987-2005, *Diccionario general vasco / Orotariko euskal hiztegia* (16 vols.), Bilbao: Euskaltzaindia.
- MOGUEL, Juan A., 1803, *Confesino ona, edo ceimbat gauzac lagundu biar deutseen confesinuari ondo eguiña izateco*, Vitorijan: F. Larumbe.
- ONAINDIA, [Santiago], 1954, *Milla euskal-olerki eder*, Larrea-Amorebieta: Karmeldar Idaztiak.

- ONDARRA, Frantzisko, 1993, “Hemezortzigarren mendeko bertsoak”. En: *FLV* 64, pp. 531-553.
- P[AVÍA] B[ERMINGHAM], J[oaquín], 1902, “Dos ilustres jesuitas donostiarras”. En: *Euskal-Erria* 47: 2, pp. 84-89 y 122-125.
- [RECIO, Bernardo], [1746] 1747, “Endechas reales en vascuenze, con la circunstancia de haverlas compuesto un poeta castellano de nación, en alabanza del Rey Phelipe y obsequio al mismo tiempo de la lengua vascongada”. En: *Parentación solemne de sufragio y obsequio que a la augusta memoria del Rey Nuestro Señor Don Phelipe V, que de Dios goza, tributó el Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca*, Salamanca: A. Villagordo, pp. 78-79. Reproducido en *Euskal-Erria* 12: 1, 1885, p. 5 y en *Euskal-Erria* 60: 1, 1909, pp. 304-305.
- [RECIO, Bernardo], [ca. 1766], [Diario] *Instrucciones para desengaño y provecho espiritual / Memorial saludable y recuerdo provechoso para mi alma*. Ms. AESI-A, M- 260. Ms. parcialmente editado en MATEOS 1959 y MATEOS 1960.
- [RECIO, Bernardo], [1773-1777] 1947, *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito* (ed. de Carlos GARCÍA GOLDÁRAZ), Madrid: CSIC / Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.
- SORARRAIN, Genaro, 1898, *Catálogo de obras euskaras*, Barcelona: L. Tasso.
- TELLECHEA, J. Ignacio, 1972, “El jesuita donostiarra Domingo Patricio Meagher”. En: *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián* 6, pp. 227-238.
- [UMEREZ, Manuel], ca. 1805, *Errectore jaun baten instruccinuac ezconduric vizi dan adisquide batentzat bere eta bere familiaren gobiernu oneraco Jaungoicoaren legue santubagaz conforme*. Ms. de la Oñatiko Udal Liburutegia.
- [UMEREZ, Manuel], ca. 1805, *Osaba baten instruccinuac bere yloba ezcondu eta necazari batentzat bere eta bere familiaren gobiernu oneraco Jaungoicoaren legue santubagaz conforme*. Ms. de la Oñatiko Udal Liburutegia. Transcripción de Jerardo ELORTZA en: http://www.xn--oati-gqa.eus/eu/udal-zerbitzuak/euskara-eta-hezkuntza/bedita-larrakoaetxea-udal-euskaltegia/argitalpenak/umerez-goribargoitia-1805-_eskuizkribua.pdf/view.
- URIARTE, Manuel J., [1771-1775] 1952, *Diario de un misionero de Maynas* (ed. de Constantino BAYLE en 2 vols.), Madrid: CSIC / Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.
- VILLASANTE, Luis, 1961a, *Historia de la literatura vasca*, Bilbao: Sendo.
- VILLASANTE, Luis, 1961b, “El Padre Palacios (1727-1804): Estampa de un gran misionero de nuestro siglo XVII[I]”. En: *Scriptorium Victoriense* 8: 1, pp. 7-101.
- VINSON, Julien, 1891-1898, *Essai d'une bibliographie de la langue basque* (2 vols.), Paris: J. Maisonneuve.
- ZULAIKA, Josu M., 2014, “Las fuentes vascas de la *Idea dell'Universo* de Lorenzo Hervás”. En: *Litterae Vasconicae* 14, pp. 167-209.